



LOS TOROS EN EL SIGLO XIX, POR PASCUAL MILLÁN  
(ILUSTRACIONES DE G. DE FEDERICO)



# SOL Y SOMBRA

Semanario Taurino Ilustrado

AÑO IV

MADRID 27 DE DICIEMBRE DE 1900

Núm. 198.

## Los toros en el siglo XIX.

### I

Como saben todos los que hayan saludado la Historia de España, el imbecil Carlos II designó para sucederle en el trono al Duque de Anjou, y, reconocido el tal Duque por los españoles como soberano, bajo el nombre de Felipe V, hizo éste el petate y se vió á regir nuestro país, que «andaba» entonces cesa tan embrutecido, anémico y esros y pretendiendo ¡infeliz! que el público sintiera las mismas emociones é igual deleite con el juego de las cabezas que en una corrida de toros.

Entró el flamante Rey en Bayona con todo el lujo y el boato que su nuevo papel exigía, y los bayoneses, sin duda para irle habituando á las costumbres de aquellos súbditos que le deparaba la suerte, le obsequiaron con una corrida de toros á la española.

No gustó al de Anjou aquella fiesta, sino por el contrario, debió juzgarla al poco más ó menos que la juzgan hoy los Ferreres y Navarretes.

Y trató de suprimirla, no á irato (entonces), porque eso le era imposible á un Rey primerizo, sino poco á poco, llevando las aficiones de los gen'es por nuevos derrote-

caballeros se presentaban á rejonear eran unos infelices golfos montados que, con *ejecutorias* ó sin ellas, servían de hazme reir á los caballeros auténticos y de bafa al público.



JOSÉ ROMERO. P. R. GOYA (1).

Los nobles y caballeros de Castilla, que en otros tiempos hubieran visto un atentado á sus usos y costumbres en aquellas intenciones del Rey novato, llevaron su adulación y servilismo hasta renegar de la fiesta de toros, despidiéndose del toreo á la jineta y colgando los rejones como recuerdo de un espectáculo que fué.

Felipe V, animado por la conducta de aquella gente acomodaticia, suprimió las corridas; y cuando en 1725, para celebrar su segunda exaltación al trono, el Monarca anuló la prohibición, la fiesta de toros como espectáculo de los nobles había muerto.

Algunos dedicados á los quisieron resucitarla, pero fué empeño inútil, porque los que como

(1) Este cuadro, debido al pincel de Goya, perteneció al Infante D. Sebastián. Durante mucho tiempo creyóse que se trataba de un retrato de Pepe-Illo, y como tal lo tenía el conservador del Museo de dicho Infante en Pau. Pero al verlo en la última exposición de las obras de Goya y figurar en el catálogo con el epígrafe de «El matador de toros José Romero», fué preciso





JOSÉ DELGADO (Illo)

las cosas dichas en letras de molde se cree á pie juntillas y corre que es una bendición. nadie dudó que Costillares dejara de existir en la época citada.

A deshacer (para muchos) ese error vino un cartel del 11 de Mayo de 1801 (el de la corrida en que murió Pepe Illo), en el cual figura Costillares como espada.

Lo malo es que el tal documento es apócrifo y de ningún valer. Sin duda algún «editor» nada concienzudo quiso ganarse unas pesetas ofreciendo el cartel auténtico de la corrida en que murió Pepe Illo y compuso, buscando tipos viejos, una quisquosa incapaz de engañar á ningún biócliflo medianamente experto.

Pero «saltó y vino» Barbieri con una carta, inserta en *La Lidia* en 1884, demostrándonos que Costillares existía en 1802; porque siendo el torero (domiciliado por aquel entonces en la calle de la Flor Baja, núm. 2) íntimo amigo de los abuelos del maestro, aquél «sacó de pía» á la madre de éste, poniéndola el mismo primer nombre que constaba en la partida bautismal del matador. Y como la madre de Barbieri se llamó Petra, hay que deducir que Costillares tenía los dos nombres de Pedro y Joaquín, cosa que ignorábamos los taurófilos, pues en las escrituras sólo aparece el último.

Es opinión general que Costillares padeció un tumor en la mano derecha y esto le obligó á dejar el oficio; pero, con tumor ó sin él, hubiera tenido que abandonarlo forzosamente, pues contaba ya el diestro sesenta y pico de años cuando sus biógrafos lo llevan, triste y acongojado por no poder seguir en el ruedo, á morir en un rincón de Andalucía.

Sea de ello lo que quiera, no cabe duda que á principios de siglo desaparecen de la arena los grandes fundadores del toreo moderno, los creadores, digámoslo así, del Teneo popular, ese tipo que durante tanto tiempo fué el ídolo de las multitudes.

Gentes sin instrucción, sin cultura, que

Los Melcones y sus rivales fueron, en clase de caballeros en plaza, lo que hoy son esos maletas que por un puñado de calderilla se encargan de lidiar el bicho (ó los bichos) de muerte en las fiestas de los villorrios.

Los caballeros abandonaron cobardemente el espectáculo. Los plebeyos lo recogieron de la arena y le dieron nueva vida. Aquellos mozos salidos de las últimas capas sociales y sin otra misión en el ruedo que la de ayudar á los nobles, se convirtieron en reyes del circo y avasallaron á las multitudes.

El espectáculo había cambiado de forma, de carácter, de significación. Era ahora esencialmente popular; del pueblo eran los actores, el pueblo constituía la gran masa del público.

Y he aquí cómo nació el toreo moderno, del que fueron las primeras figuras en el pasado siglo los hermanos Romero, Pepe Illo y Costillares. Todas ellas desaparecen al final del XVIII ó al comenzar el que ahora termina.

Pedro Romero se retiró en 1799 á los cuarenta y cinco años de edad, después de haber ejercido su profesión por espacio de treinta años; Pepe Illo murió trágicamente en la plaza de Madrid el día 11 de Mayo de 1801; Costillares no figura ya en ningún cartel de toros en el presente siglo; Antonio Romero perdió la vida en la plaza de Granada el 5 de Mayo de 1802, y su hermano José, el amigo de Goya y protegido de la Duquesa de Alba, se retiró años después.

Creeríase que tratándose de ayer, y de personas que tanto ruido metieron en vida, estuviéramos al tanto de la suya y sus milagros; pero ¡que si quieres! Nadie sabe fijamente cuándo y dónde murió Costillares.

El primero de sus biógrafos «le mata» en Enero de 1800; y como en este bendito país el noventa y nueve por ciento de

José Delgado, (Illo) tambien primer nombre  
espada dos mil ochocientos y de ... 2 2800.

Joseph Illo

Antonio Romero, ...  
Fuerza a ... 2 2800.

Pedro Romero

Padre Espada y Costillares

Antonio los Santos, quinientos y de ... 2 2500.

Antonio de los Santos

Tomás José Candido ... 2 2500.

Tomás José Candido

Costillares

Alfonso Narcon, quinientos y de ... 2 2400.

Alfonso Narcon

Cristóbal Diaz, ... 2 2400.

Fuero a ...

Tomás Gómez

256 2475

a. b. r. á qué atenerse, y el autor de este trabajo se avistó con D. Alfonso de Borbón y Borbón, quien después de algunas pesquisas le facilitó la adjunta nota, escrita, tal como la reproducimos, en el lienzo de referencia:

«El celebre Toero José Romero con el rico vestido que le regalo la Duquesa de Alba aque se añade Tener el capote Je»

hasta entonces habían mirado á los nobles como señores y dueños, se hacen los reyes del circo. adquieren el favor de las damas, conquistan el amor del pueblo y se habla de ellos más que de los hombres públicos y de los grandes estadistas.

¿Por qué? Porque sus hechos contrastaban notablemente con los de los cortesanos; porque mientras en éstos era todo servilismo y cobardía, en aquéllos todo era valor y grandeza de alma; porque mientras los unos deponían á los pies de la realeza todas las tradiciones españolas, los otros las arrancaban de allí personificándolas; porque cuando en días de prueba para España, ante la invasión extranjera, los unos adulaban vilmente al invasor haciendo gala de adoptar su idioma y sus costumbres, los otros salían al campo, arrastraban al pueblo y luchaban por la independencia; porque sin darse cuenta hicieron del oficio una religión, de la cual el desinterés, la abnegación, la filantropía, el rumbo, el desprecio á la vida formaban el dogma.

Y por eso los incultos, los salidos de la plebe, los mozos del matadero dominaban en la corte, las cortesanas les asediaban pidiéndoles amor, y entre ellas surgían rivalidades, odios, malas pasiones, á causa de las violentas suyas por este ó el otro espada.

Su influencia llegó hasta Palacio, y no había gracia que no se les concediera ni petición que les fuese negada. Cuando la abuela del insigne Barbieri dió á luz á la madre del músico, *Costillares* fué el padrino, y para el bautizo llegó á la iglesia en un coche de las Reales Caballerizas, lo cual prueba el prestigio del torero en Palacio.

El pueblo no agasajaba á los lidiadores exclusivamente por su mérito en la arena, sino por aquellas cualidades, que convertían á los lidiadores en una encarnación de algo típico y genuinamente español que ellos guardaban en depósito.

Por eso no eran los mejores toreros los más aplaudidos, sino los más valientes, los más rumbosos, los más despreciados, los más españoles, los más Tenorios.

*Pepe Illo*, como torero, á juzgar por los escritos de la época, fué una medianía; no sabía despegarse los toros, ni tenía defensa con ellos; pero era tan arrojaño, tan valiente, tan sereno, reunía tan en absoluto las condiciones de que antes hice mención, que no hubo diestro más aplaudido, ni más obsequiado, ni más solicitado por las mujeres de todas clases.



Joaquín Costillares.

La Fama de Joaquín Costillares.



Muerte desgraciada de José Delgado (Jillo) el 25 de Mayo de 1860 al matar el séptimo toro en la plaza de Madrid, de la Puercada de Encarnación de Bracamonte.

rezano Pañuelo rondeño al cuello, y la Faja á la Sevillana para denotar las proezas que en la lid de Toros hizo en estas tres Ciudades.

Este Famoso y diestro Torero Fue el que de una estocada se dejó á sus pies el Terrible Toro que mato al havil *Pepe Illo*.



D. Ramón de la Cruz le distinguía con su amistad, y más de cuatro veces puso su ingenio al servicio del espada, hasta el punto de ser opinión muy admitida que la *Tauromaquia* firmada por *Illo* fué relectada por el chispeante sainetero, si bien otros se inclinan á creer que la escribió D. José de la Tixera, el mismo que reseñó la muerte del diestro en una muy conocida y copiada carta.

De todos modos, aquel *Arte de torear* no pudo escribirlo el diestro, pues á duras penas sabía estampar su nombre, como lo prueba la firma que aparece en una nómina de la época reproducida aquí; documento curioso que contiene también las de algunos grandes toreros de entonces, Pedro Romero inclusive (1).

Ella nos dice, además, que «las primeras espadas» cobraban 2.800 reales por corrida, 500 el medio espada, 400 los banderillos y 1.000 los picadores. ¡Como ahora!

Muertos aquellos grandes lidiadores y otros de menor importancia, como *Perucho* (éste trágicamente en Granada el 8 de Junio de 1801), disputáronse el favor del público, hasta la segunda década del siglo, Jerónimo José Cándido y Curro Gafflén, en primer término. Aquél, con su toreo clásico y un arte que dejó escuela; éste, con sus faenas de matador arrojado; el primero toreaba mucho y sabía defenderse de la res; el segundo se metía casi siempre en el

terreno del bicho y demostraba al arrancarse un valor sin límites; pero, aunque se adornaba, no tenía recursos con la muleta y fué de los toros. Uno de ellos lo mató en la plaza de Ronda el año 1820.

Junto á éstos, aunque de menos importancia, figuran Antonio de los Santos, José Ulloa (*Tragabuches*), Agustín Aroca, Bartolomé Jiménez, Juan Núñez (*Sentimientos*), Antonio Ruiz (*el Sombrero*), Manuel Baden, Francisco González, Juan Hidalgo; y más tarde, hasta la creación de la Escuela de tauromaquia de Sevilla, Francisco

# EL REY N.<sup>RO</sup> S.<sup>OR</sup>

(QUE DIOS GUARDE)

SE HA SERVIDO SEÑALAR

## EL MIERCOLES VEINTE Y SIETE DEL CORRIENTE,

## JULIO PARA LA TERCERA CORRIDA REAL

# DE TOROS, Año de 1803

Y SEGUNDA DE LAS QUE S. M. HA CONCEDIDO Á LA VILLA DE MADRID para los fines prevenidos por su Real bondad.

MANDARÁ Y PRESIDIRÁ LA PLAZA EL SEÑOR DON JUAN DE MORALES GUZMÁN Y TOVAR, CORREGIDOR DE ESTA VILLA.

*Los Toros serán de las Baciadas que se corrieron el día veinte y dos.*

Por la mañana picarán los Toros que se lidiaren en dos tandas, Francisco Ortiz y Francisco Rodríguez, natural de la Ciudad de Sevilla, nuevo en esta Corte; Pedro Puyana y Antonio Mongé; los matarán Josef Romero, Bartolomé Jimenez, y Aguilón de Aroca.

Por la tarde picarán los quatro primeros toros, Laureano Ortega y Juan Lopez, y los matará Antonio de los Santos retirados estos vanderillear y matará á caballo un toro Alfonso Alarcon; (salga el Pocho); despues se dividirá la Plaza con la brevedad posible, picando en cada una dos toros Juan de Ronda y Luis Corchado; continuandolo á caros dos Francisco Rivillas y Francisco de Paula Rodríguez; cuyas quatro toros en cada plaza matarán Josef Ruiz y Aguilón de Aroca; retirados estos continuarán picando dos toros Cristóbal Ortiz y Francisco Ponce, concluyendo con otros dos Antonio Parra y Juan Gallego, natural de la Ciudad de Sevilla, nuevo en esta Corte, matando estos quatro toros en cada plaza Bartolomé Jimenez y Antonio de los Santos.

POR LA MAÑANA SE EMPEZARÁ LA CORRIDA Á LAS NUEVE Y MEDIA, Y POR LA TARDE Á LAS CINCO, HORA SEÑALADA POR S. M. Se servirá oportunamente que prima alguna baja de los lidiadores, si se está en su carrera hasta que se concluya la Corrida por mañana y tarde, que se tomará providencia con los contratadores. Asimismo se reanuncian las prevenciones de los bandos anteriores.



*Despreocia acaecida en la Plaza de la Mastiz de Granada la mañana del 8 de Junio de 1801 a Juan García al que Perucho le espada con el toro llamado Barbera murió á las 2. horas*

co de los Santos, José y Antonio Baden, Juan Jiménez (*el Morenillo*), Juan León, Manuel Parra, José de los Santos, Pedro Sánchez, Antoni Conde, Roque Miranda (*Rigores*) y Manuel Lucas Blanco.

No andaba ociosa la crítica taurina en aquella época; empezó tomando como palenque el *Diario de Madrid*, en

(1) Esta nómina, como la mayor parte de las antiguas y curiosas láminas que ilustran este trabajo, pertenecen á la interesante colección de D. Luis Carmena.

el que se suscita acalorada polémica sobre el mérito de los lidiadores más en auge, y acaba por crear en 1819 el primer periódico taurino, que no era sino una hoja en 4.º mayor, publicada al día siguiente de verificada la corrida.



*Desgracia ocurrida en la Plaza de la Real Maestranza de San.º en la tarde del día 10 de Mayo de este año de 1802. á Ant.º Romero, vec.º d.º Ronda. 1.º Espada, al matar el 5.º toro llamado el Barbudo de lin. Acred.º Bucuda d.º D.º Juan Josef Bee quer. vec.º de Herrera. Murio, solo pudiendo Recibir la Extrema Uncion* *Campá la grave*

A ésta sucedió el *Cartel de toros*, que vivió poco tiempo, y con esto y las hojas sueltas, que eran muchas, poco quedaba por decir que al espectáculo se refiriese.

Los artistas por su parte iban con la corriente, y, dando al espectáculo toda su importancia, producían obras merítisimas.

Entre las mejores de la época existen las colecciones de Goya, de Carnicero y de Fernández Noseret, pues aun que algo y aun algunos de estas obras se publicaron á fines del siglo XVIII, fueron imitadas, glosadas y aun copiadas en los primeros años del actual, y como nuevas se le dieron al buen público de la corte.

Y no cito las estampas sueltas, abecedarios taurinos ni aleluyas, porque el relato sería interminable. Y cuenta que entre las últimas se hallan verdaderas curiosidades que nos servirían para estudiar los trajes de la época.

Hay unas, especialmente, en las cuales los mulilleros «llevan» sombrero de copa, de lo más típico que se conoce.

No me detengo á reseñar los trajes de los toreros por aquel entonces; los dibujos que reproducimos me ahorran ese trabajo. Además, en uno de esta índole no es posible detallar mucho.

Diré, para terminar esta primera época, que las funciones de toros estaban á la orden del día y no había santo ni santito de algún *cartel* á quien no se festejara con su *corridita de toros*.

Generalmente eran concedidas para aumentar los fondos de los hospitales.

Cuando los soberanos querían solemnizar algún acontecimiento, se daban en Madrid funciones reales y éstas se celebraban en la Plaza Mayor.

Así ocurrió en 1803, con motivo de las bodas del Príncipe Fernando, en 1833 para festejar la jura de la Princesa Isabel de Borbón, y en 1846 por las bodas de Isabel II y su hermana.

En 1878 las hubo también en albricias del enlace de Alfonso XII con su prima D.ª Mercedes; pero entonces se dió al traste con la tradición y aquellas reales corridas se celebraron en la plaza de toros.

Y como creo muy del caso que el lector se forme idea de los carteles en las diferentes épocas y pueda apreciar las metamorfosis que han sufrido hasta llegar al de Marcelino Unceta, que es indudablemente el mejor hasta ahora, reproducimos el de todas las corridas reales, otro del año 1850, por lo típico de la orla, y el ya citado del gran pintor aragonés; todo con relativo orden «cronológico».

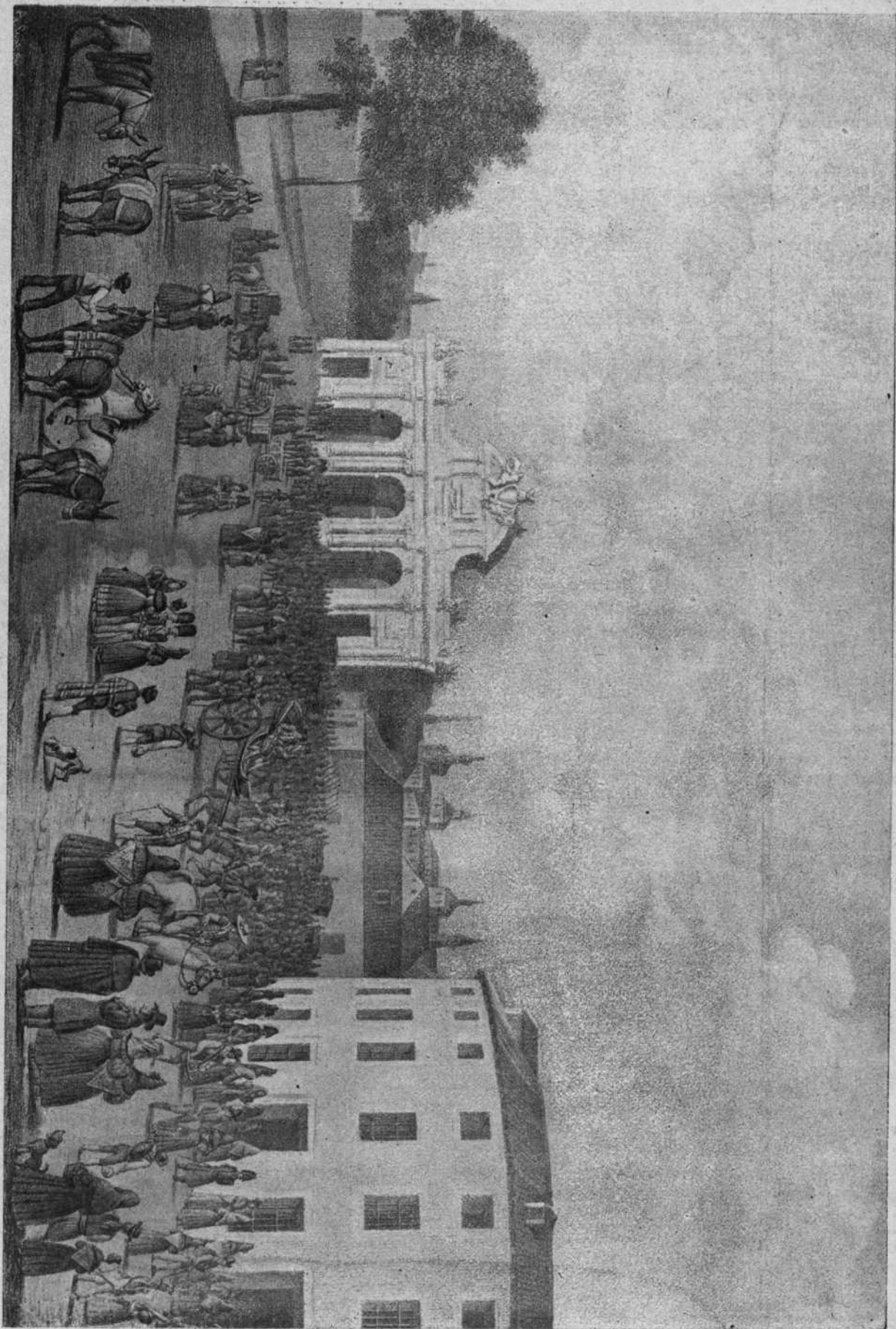
Sigamos éste en lo posible, y vamos al año 1880 en que se fundó la célebre *Academia* sevillana.



FRANCISCO SEVILLA



Vista de la antigua Plaza de Toros de Madrid en día de corrida.—(Lámina de la época.)





Muerto Curro Guillén y retirado Jerónimo José Cándido, el «arte» atraviesa un mal período. Los Parra y los Sánchez no tienen méritos bastantes á mantener muy vivo el fuego sacro, y, como los mejorcitos eran pocos y la afición seguía siendo mucha, se daba frecuentemente el caso de no poderse celebrar corridas en plazas de importancia (Madrid inclusive) por falta de matadores de cartel. Hay que tener en cuenta que entonces no había trenes que en un día llevasen á los diestros de un extremo á otro de la Península: los toreros viajaban en diligencia algunas veces, otras en galera acelerada y á caballo muchas.

Si Guerra y Fuentes hubieran vivido en aquel tiempo, no hubiesen «hecho» ciertamente 80 corridas al año.

Afligido por el mal cariz de la fiesta *el Deseado*, aquel Monarca canalluela que, como decía un gran político de su tiempo, era incalumniable, tuvo la peregrina idea de fundar en Sevilla una Escuela de toros, y por Real orden del 28 de Mayo de 1880 se creó la famosa Academia, nombrando Juez protector y privativo al Intendente de Sevilla, D. José de Arjona, y disponiendo que en la Escuela hubiese un maestro con 12.000 reales de sueldo, un ayudante con 8 000 y diez discípulos propietarios á 2.000.

El Juez protector y privativo nombró maestro á Jerónimo José Cándido y ayudante á Antonio Ruiz; pero en vista de una solicitud de Pedro Romero, en la que entre otras cosas decía al Rey: «D» cualquier modo, mi brazo no está aún tan debilitado que no pueda brindar un Toro á la salud de V. M. y de la Reina su Señora al llegar el del valor, de las condiciones personales.

Basta pasar la vista por la relación de alumnos que figura en el expediente del celeberrimo instituto, para convencerse de su fracaso (el de la Academia).

Figuraron como discípulos: José Monge, Juan Pastor, Francisco Montes, Antonio Montañó, Manuel Guzmán, Juan Manuel Majaró, Miguel Fernández, Francisco Arjona (*Cúchares*), Juan Manzano, José Velo, Antonio Rodríguez, Jacinto Martínez, José Torres y José Cándido.

De todos éstos sólo cuatro fueron «alguien»; los demás resultaron verdaderos malletas.

Montes es el que menos tiempo estuvo en la Escuela: ésta se inauguró en Enero de 1881, y al empezar la temporada de toros, en Pascua, aquel alumno salió de Sevilla á cumplir los compromisos

Los resultados de ésta fueron desastrosos; porque el torero no se hace: de nada sirven las teorías si no hay en el individuo condiciones esenciales que lo arrastren á la profesión.

¿En qué Academia estudió el gran Romero? ¿Dónde aprendió *Costillares* el volapié? ¿Quién enseñó ciertos adornos á *Logartijo* y á *Guerra*?

Nadie. No hay enseñanza posible para lo que es hijo de la intuición,

que con algunas empresas tenía adquiridos antes de entrar en el «colegio».

Y como durante su permanencia en él hubo contadísimos días de «cátedra», por impedirlo el tiempo, y como «las aulas» no tenían condiciones para el caso, puede asegurarse que el gran *Paquiro* salió ayuno de enseñanza en los tres meses que debió recibirla.

*Curro Cúchares*, hizo después todo lo contrario de lo que oyó al maestro; Juan Pastor se defendió como pudo de los toros, y á José Cándido le sucedió dos cuartos de lo mismo, sin que para nada demostrasen haber sido discípulos del gran Romero.

Los Manzanos, Velos, Martínez, Rodríguez y demás «condiscípulos», ó no llegaron á debutar, ó sentaron plaza de medianías y no pasaron de ahí.

Pero en esta época surge la figura de Montes, astro de primera magnitud con el cual toma nuevos rumbos el espectáculo.

El *Napoleón de los toreros* fué un lidiador excepcional, fuerte, vigoroso, ágil, con entusiasmo por los toros, con vergüenza torera, con gran amor propio, con afán de gloria, con un carácter entero que no admitía nada que fuese en desdoro de su persona ó en detrimento del espectáculo.

Hasta entonces puede decirse que no hubo verdaderas cuadrillas de toreros. En los primeros años del siglo las



empresas contrataban separadamente á los espadas, banderilleros y picadores, y era muy frecuente no saber el mator (según el dicho vulgar) con qué gente se jugaba el dinero.

Después, aunque seguía la contrata individual, ya se atendía para hacerla á las indicaciones de los espadas, y más tarde éstos formaron sus cuadrillas y se escrituraban con ellas.

Montes regularizó la lidia, la dió seriedad, se impuso á todos los lidiadores y en el ruedo no había más dirección que la suya, ni nadie se arrancaba *motu proprio* á meter la peca lina buscando palmas. Allí no se hacía más que lo que ordenaba el maestro; y cuando al hacerlo faltaba arranques ó habilidad, Paquiro mandaba entre barreras al desgraciado, fuese quien fuese, y lo tenía allí para que aprendiera de sus compañeros lo que él no supo practicar.

Montes frecuentaba el trato de las personass de viso, las cuales se lo llevaban en palmitas. Y en punto á lances amorosos, hablen por mí aquellas dos «señoronas» que se lo disputaban, una de las cuales reunía en su casa lo más florido de la sociedad madrileña y bien puede asegurarse que no era nadie ni tenía valor ninguno quien no pisó sus salones.

Este trato de gentes dió á Paquiro una instrucción de que estaban desposeídos los otros lidiadores y que aumentaba de día en día la autoridad que aquél ejercía sobre todos.

Pero de eso á escribir había una enorme distancia, y aunque en 1886 Montes publicó su *Tauromaquia completa*, ya es sabido que la obra pertenece á D. Santos López Pelegrín (*Abenamar*), excelente literato y gran amigo del espada.

La cuadrilla de Montes era lo mejorcito que había en aquel tiempo. En ella figuraba el picador Francisco Sevilla, el que más simpatías contó entre los públicos y el que ganaba más aplausos. Tenía una belleza varonil, una gracia en su persona, un *ángel*, en una palabra, que se llevaba de calle á todos sus «colegas».

Contaba con fuerzas hercúleas. Habiendo caído al descubierto en cierta ocasión, él sólo se hizo el quite agarrando al bicho por un asta y derribándolo.

Era valiente hasta la exageración y buscaba al toro en todos los terrenos, practicando todas aquellas suertes que Montes cita al hablar del toreo á caballo, muchas de las cuales han caído en desuso; porque, á decir verdad, hoy no existe el toreo á caballo.

Con el banderillero figuró al lado de Montes el célebre José Antonio Calderón (*Capita*), el más fino, clásico y perfecto de lo conocido hasta entonces, y el único de quien Paquiro escuchaba consejos. Tuvo dos discípulos (les llamaremos así), que fueron Ángel López (*Regatero*) y Muñoz, los amos en eso del parrear hasta la aparición del *Gordito*.



JOSÉ REDONDO (*el Chiclanero*)

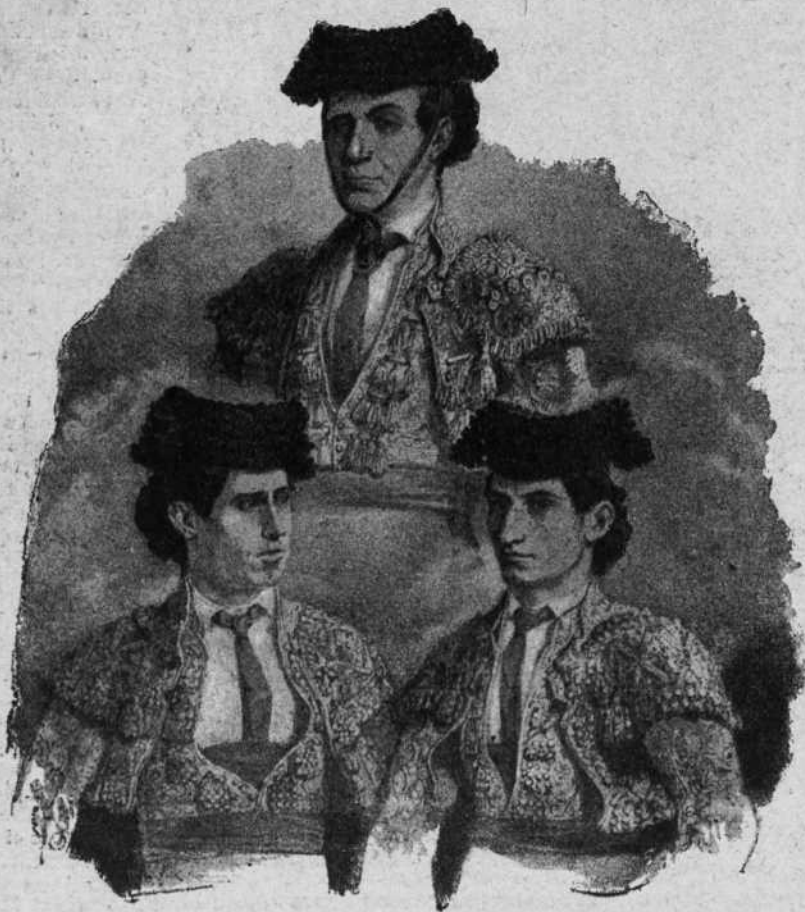
Montes bregó veinte años con las reses. En Junio de 1850, el toro *Rumbón* (en la plaza de Madrid) le causó dos heridas en la pierna, y á reponerse de ellas marchó Paquiro á Chiclana, su país natal, donde murió el 4 de Abril del año siguiente, á los cuarenta y seis años.

Muerto Paquiro, queda José Redondo (*el Chiclanero*) como la figura más saliente entre los matadores de la época.

Redondo figuró en la cuadrilla de Montes, porque habiéndole visto éste pasar de capa y poner banderillas en cierta corrida de Chiclana, adivinó lo mucho que del mocete podía esperarse y se lo llevó consigo.

Y no se equivocó. Redondo se fijó atentamente en el toreo de su maestro, y, como tenía condiciones de lidiador, llegó á serlo tan notable que, cuando en 1842 Montes le dió la alternativa, ya rivalizaba con el coloso, y no está demas añadir que el coloso tenía celos de aquel chiquillo.

Motivos había, pues el astro naciente iba adquiriendo tal brillo que eclipsaba á todos los demás. Recibía los toros mejor que Montes, daba excelentes volapiés



MUNIZ

«CAPITA»

«REGATERO»



y nunca apeló al recurso de arrancar-se á la media vuelta; cosa que él calificaba de traición, diciendo que era preferible para un torero de ver; úenza de dejarse coger.

*El Chiclanero* sostuvo la competencia con *Curro Cúchares* y murió en *Marzo* de 1858 de una infección tuberculosa, tal vez por haber vivido

mo él supo defenderse de ellas. Practicaba todas las suertes, especialmente los lances de capa á la navarra, y era una especialidad poniendo banderillas. En todas partes encontraba toro y en menos que se cuenta cargaba de palitroques el morrillo. Tenía un toreo alegre, juguetón, efectista; para él nunca hubo toros difíciles y muy pocos le rozaron con los pitones; pero fué un matador basto, de tranquillos, que toró siempre con ventaja y tan lejos de lo

muy de prisas y haber amado mucho. Tenía entonces treinta y cuatro años.

Otro de los espadas que se disputaron el favor del público por los años 42 al 50 fué el ya citado *Curro Cúchares*, el antiguo alumno de la Academia sevillana. Nadie le aventajó en el conocimiento de las reses ni nadie como



# EL REY NUESTRO SEÑOR,

QUE DIOS GUARDE,

## SE HA DIGNADO SEÑALAR

### EL DIA 22 DEL CORRIENTE

## PARA LA REAL FUNCION DE TOROS DE CORTE,

que con motivo de la JUBA de la Serenísima Señora FRANCESA

### DOÑA MARIA ISABEL LUIGA DE BORBON,

se há de celebrar

## EN LA PLAZA REAL DE CORTE.

**CABALLEROS REJONADORES POR S. M.**  
 D. Antonio Rodríguez del Mazazo, D. José Chavarrón y Villarreal, D. Jacinto Leabago, Ferrnandes de Córdoba, y D. Ignacio Artale.

**LIBIADORES.**

*Pitadores.....* Juan Mateo Ceballos, Juan Plata, Francisco Sevilla, Bernardo Benito, y Antonio Sanchez; de los cuales tres estarán constantemente plantados durante toda la función, celebrándose uno en cada Toru, estando ademas prevenidos los correspondientes reservas.

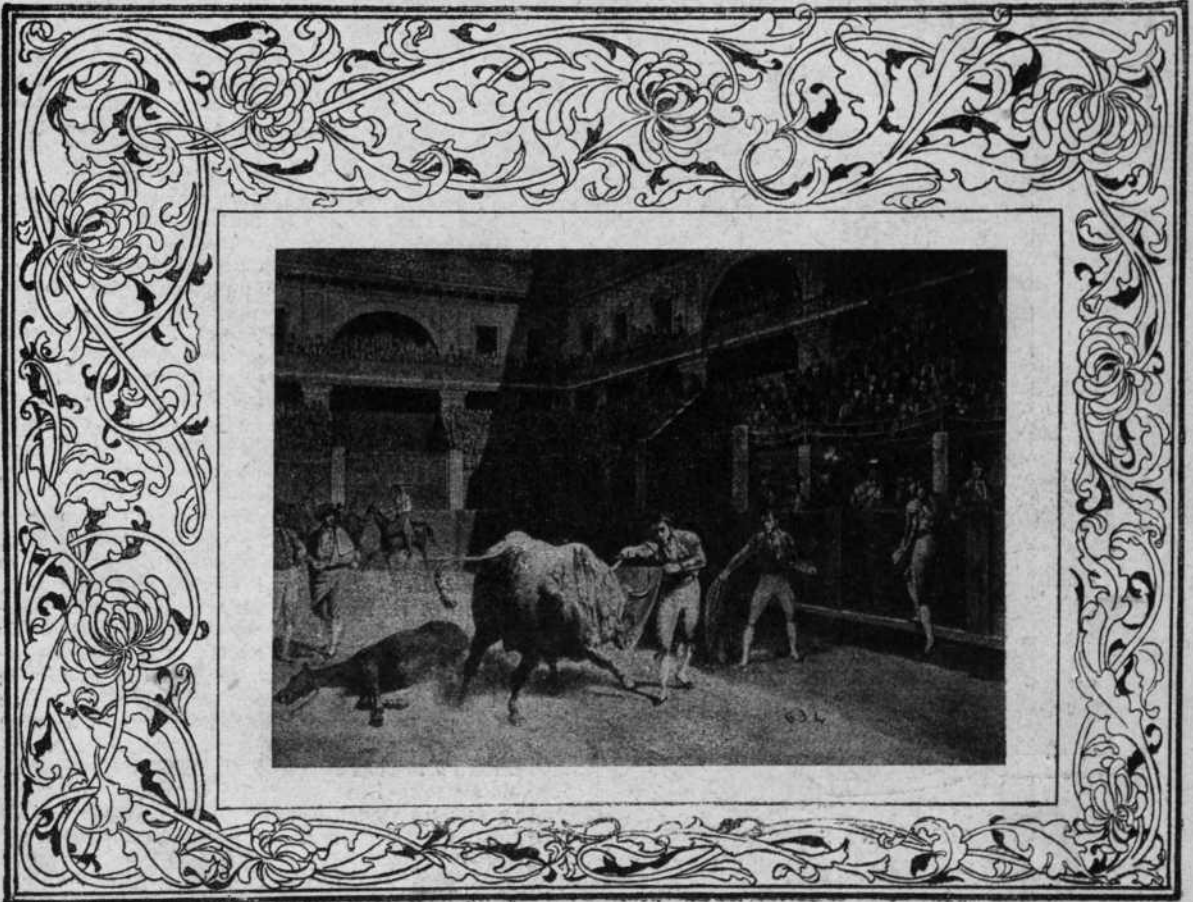
*Espectos.....* Juan Lora, Juan Jimenez, Manuel Lucas Blanco, Francisco Muñoz, Rafael Pérez Goman y Francisco Espinosa, que los entorpezarán por el orden de antigüedad, y á cuyo cargo estarán las correspondientes cuadrillas de banderilleros.

*Ademas de los Espectos citados solicitará á la corrida los que han trabajado en la mañana, y son:* Luis Ruiz, Manuel Romero, Roque Miranda, José de los Santos y Pedro Sanchez.

**TOROS A DISPOSICION DE S. M.**

PARA RESCILLOS		PARA VARIAS	
Orden	Apellido	Orden	Apellido
1.º	de la Real Cofradía de San Sebastián.	1.º	de la Real Cofradía de San Sebastián.
2.º	de la Real Cofradía de San Sebastián.	2.º	de la Real Cofradía de San Sebastián.
3.º	de la Real Cofradía de San Sebastián.	3.º	de la Real Cofradía de San Sebastián.
4.º	de la Real Cofradía de San Sebastián.	4.º	de la Real Cofradía de San Sebastián.
5.º	de la Real Cofradía de San Sebastián.	5.º	de la Real Cofradía de San Sebastián.
6.º	de la Real Cofradía de San Sebastián.	6.º	de la Real Cofradía de San Sebastián.
7.º	de la Real Cofradía de San Sebastián.	7.º	de la Real Cofradía de San Sebastián.
8.º	de la Real Cofradía de San Sebastián.	8.º	de la Real Cofradía de San Sebastián.
9.º	de la Real Cofradía de San Sebastián.	9.º	de la Real Cofradía de San Sebastián.
10.º	de la Real Cofradía de San Sebastián.	10.º	de la Real Cofradía de San Sebastián.

El Rey nuestro Señor se ha dignado señalar para esta Funcion Real la hora de las cuatro y media.



UNA ESTOCADA DE MONTES.—(Corrida Real en la Plaza Mayor.)

clásico que más no cabe. Era decidior, alegre, franco, caritativo y muy patriota. Murió en la Habana en Diciembre de 1868 y había nacido en Madrid en Mayo del 18.

Y también madrileño y también de fama toreó con Arjona Cayetano Sanz, hombre de finos modales, de figura distinguida, que se educó, taurinamente hablando, con el banderillero *Capita*, y llegó á ser, toreando de capa y muleta, el más clásico de su tiempo. Con el estoque cuarteaba mucho y le faltaba empuje al arrancar.

Haciendo contraste con él se hallaba Manuel Domínguez, que hizo sus prácticas en América, donde fué cuando tenía veinte años, conquistando allí gran nombre como torero y como particular por sus actos de arrojo en todos sentidos, hasta el punto de llamársele *el bravo señor Manuel*. Volvió á España hacia 1852 y toreó en Sevilla, siendo aplaudido y encomiado por el arte y la serenidad con que practicaba la suerte de recibir. No tuvo rival en punto á valentía en el ruedo, y nadie llegó en quites donde llegó el Sr. Manuel; pues cuando un picador estaba en verdadero riesgo, él se arrojaba al bicho y luchaba con la fiera casi á brazo partido.

Un toro le vació el ojo derecho de una cornada. La afición designaba al torero con el mote de *Desperdicios*; pero él no sufría con paciencia el que se lo llamasen, y no se fueron de rositas todos los que lo hicieron.

Y contando á D. Rafael Pérez de Guzmán, descendiente de Guzmán *el Bueno*, hacendado andaluz, oficial de caballería y pundonoroso caballero que trocó las charreteras por el estoque, que toreó durante ocho años alternando con los espadas de su tiempo y fué muerto en 1880 por una partida de bandoleros que se llamaban carlistas; contando después á Antonio Sánchez (*el Tato*), modelo de hombre jacarandoso, desprendido, valiente, que se «echaba encima» cuanto ganaba, que se arrancaba á volapié como un hombre y que, como decía su suegro (*Curro Cúchares*), *er chiquiyo vastaba los toro con er cuerpo* (1); contando á su rival Antonio Carmona (*el Gordito*), inventor—ó reformador y propagador mejor dicho—de la suerte de parear quebrando, y matador deficiente que llegó á perder las simpatías de nuestro



FRANCISCO ARJONA GUILLEN (*Cúchares*)



CAYETANO SANZ

público; contando á José Rodríguez (*Pepete*), que fué muerto el año 62 en la plaza de Madrid por el toro *Jocinero*, ya están citados los matadores de más tronto desde la aparición de Montes hasta la de los dos colosos *Lagaritjo* y *Frasuelo*.

Con los citados anteriormente alternaron Juan Yust, Manuel Romero, Antonio Luque, Juan Pastor (*el Barbero*), Isidro Santiago, Juan Martín (*la Santera*), Francisco Ezpeleta, Juan Lucas Blanco, Gaspar Díaz, Antonio del Río, Manuel Trigo, Julián Casas (*el Salamanquino*), Manuel Díaz (*Lavi*), Juan de Dios Domínguez, Manuel Jiménez (*el Cano*), Domingo Mendivil, Francisco Martín (*el Corneta*), Pedro Párraga, José Muñoz (*Púchea*), Antonio Gil, José Ponce, Angel López (*Regatero*), Gonzalo Mors, José Antonio Suárez, Manuel Carmona (*el Panadero*), Manuel Fuentes y Pedro Aixalá (*Peroy*).

Los escritos taurinos se multiplican en el período que comprende este capítulo, la prensa no taurina publica revistas de toros firmadas por los mejores literatos, y *Abenamar*, D. Serafín Estébanez Calderón (*El Solitario*), Albareda, y muchísimos otros de inmenso valer, se dedicaron á reseñar los incidentes de las corridas.

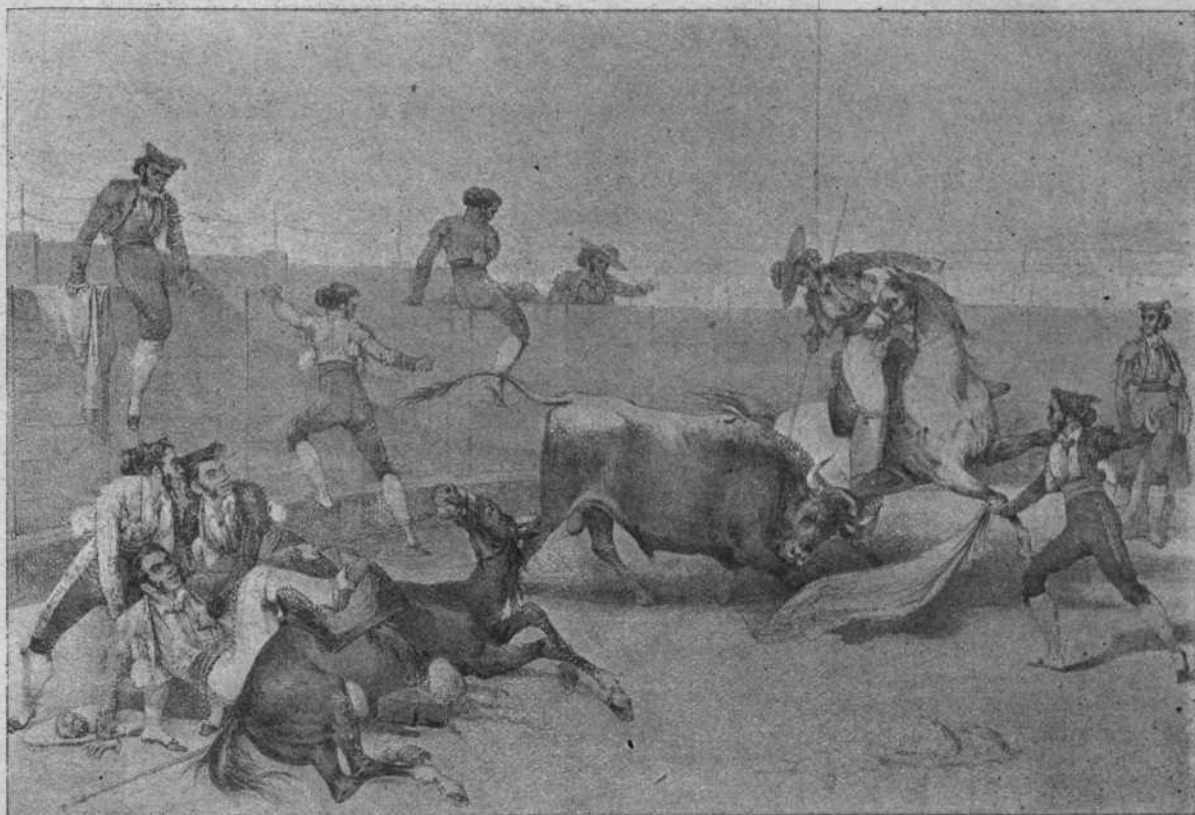
En cuanto á periódicos esencialmente taurinos, se publicó en 1845 *El Toro*; en 1847 *La flor de la canela*, que redactó D. Emilio Bravo y á la que prestó su colaboración D. Antonio Cánovas del Castillo; en 1848 *La Tauromaquía*; en 1849 las *Cartas tauromáquicas* que dirigía D. José Velázquez y Sánchez; en 1850 *El Clarín*; en 1851 *El Enano*, y desde entonces la prensa taurina adquiere gran importancia y aumenta siempre, hasta el punto de contarse 26 periódicos de toros desde la fundación de la Escuela sevillana hasta 1865 que servirá de término á este capítulo.

Los artistas siguen inspirándose en nuestro espectáculo, y, aparte del sinnúmero de cuadros de toros, re-

(1) El día 7 de Junio de 1869, en la corrida celebrada para solemnizar la jura de la Constitución democrática, el toro *Peregrino* (que estaba humillado) alcanzó al *Tato* al arrancarle éste al volapié y le causó una herida en la rodilla derecha, á consecuencia de la cual fué preciso amputar la pierna.



tratos de toreros, láminas sueltas, aleluyas, etc., etc. se publican hermosas colecciones que llevan las firmas de Luis Ferrant—aquél profesor de la Academia de San Fernando tan estimado por sus obras como querido por su trato caballeresco,—de Alaminos, de Blanchard y de Castellano. Este último publicó tal número de láminas que con ellas se han formado siete volúmenes en gran folio existentes hoy en la Biblioteca Nacional.



CAÍDA DEL PICADOR, POR L. FERRANT

Algunos de los estudios que hizo para ellas sirvieronle al componer su cuadro «El patio de la cuadra de caballos antes de una corrida de toros».

Este lienzo, pintado en 1852, lo adquirió el Estado.

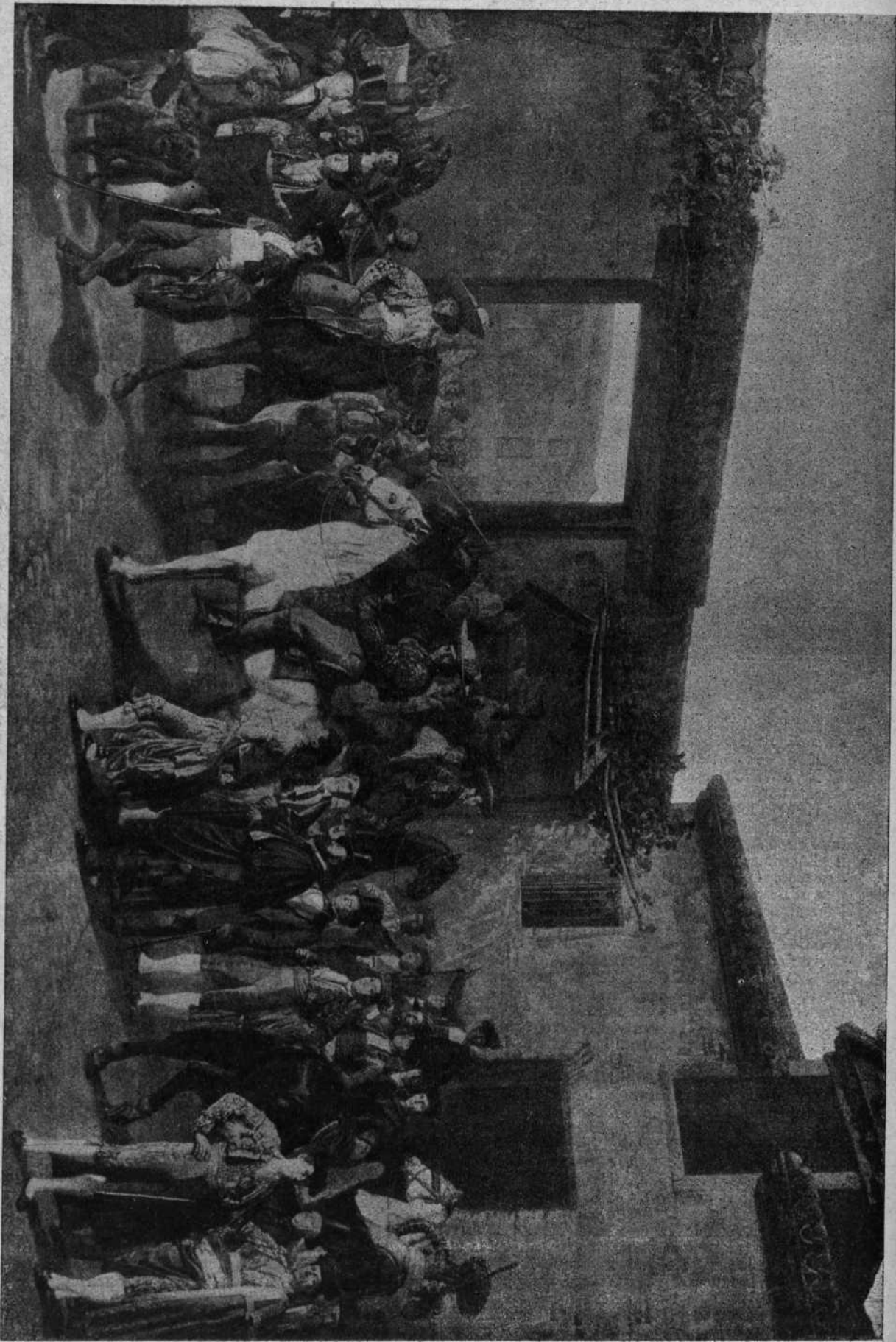
Nosotros lo reproducimos aquí porque todas las figuras son retratos de toreros ó aficionados de entonces y porque los trajes están copiados con fidelidad.

He aquí lo que del lienzo escribe Sánchez de Neira en su magnífico *Diccionario*:

«Tomando la vista del cuadro de izquierda á derecha del espectador, aparece después del mozo de cuadra colocado en el ángulo, como primera figura la de D. Antolín López, rico comerciante, apoderado de Cúchares, y á su lado, mirándole, este matador con la capa terciada; más adelante, en primer término, el elegante picador Pepe Muñoz ostenta un precioso traje de calle con marselés al brazo, y detrás, á caballo, en graciosa postura, el valiente Juan Alvarez (*Chola*). Entre D. Antolín y Curro Cúchares asoman dos aficionados, uno de los cuales es D. José Leocencio Pérez, célebre tallista, y el otro retrata á un querido amigo del autor de esta obra, que aún vive y á quien no olvidará mientras dure su existencia. Sigue luego en el centro del cuadro el picador Pepe Trigo á caballo, precedido del banderillero Rico (*Culebra*) en traje de paisano, y hablando con dicho picador el inimitable *Regatero*, Angel López, siguiéndole un poco más detrás el gran maestro Francisco Montes, que tiene enfrente á Barrutis, hombre de mundo y de buena sociedad, á D. Jacinto Gálvez, distinguido aficionado, y á su apoderado D. Alejandro Latorre, muy entendido en tauromaquia, y detrás de éste el matador Julián Casas. Ya en el ángulo derecho, aparece en saladísima postura José Redondo (*Chiclanero*), y entre éste y Cayetano Sanz se ve al conocidísimo D. Joaquín Marraci; en segundo término aparecen los aficionados Aymerich, Trives y Cuesta, y en tercero, con un mozo de caballos á la grupa, el picador Bruno Azafia, y delante de éste asoma el busto del banderillero Matías Muñoz, seguido de otros aficionados, entre los cuales se cuenta embozado en la capa el luego buen lidiador Mariano Antón, y en último término, vestido de paisano, el picador Cortés (*el Naranjero*).»



Los precios de las localidades, en la época á que el cuadro se refiere, fueron los de seis reales las barreras de sol y once las de sombra; cuatro los tendidos de sol y siete los de sombra; diez las delanteras de gradas de sol y dieciocho las de sombra; ciento cuarenta los palcos de sol y doscientos los de sombra. Y á ese tenor las demás localidades.



«EL PATIO DE CABALLOS». — (Cuadro de Castellano.)



Entonces ya se conocía el billete, aunque éste no se hacía para todas las localidades de la plaza. En los carteles del año 1850 que tengo á la vista se lee: «Para los asientos comunes de tendido de sol, se entrará pagando á sus puertas» (1).

Restos de las costumbres antiguas.

Si el precio de las localidades no era el de hoy, tampoco los diestros cobraban lo que los actuales. En «cambio» entonces se veían toros y ahora no y... á mal tiempo buena cara.

Montes cobró 1 500 pesetas por corrida, término medio, y eso vinieron á percibir los otros, pues aunque *el Tato* ganó 10.000 reales, él, como los demás espadas, pagaba ya sus dos picadores y tres banderilleros, cosa que no hacía *Paquiro*, quien por regla general señalaba sueldos á su gente y esos abonaban las empresas.

Y siguieron los toreros siendo los héroes populares, los ídolos del público, los personificadores de nuestras leyendas.

A tanto llegó el fanatismo de las masas por aquellos hombres, que habiendo venido á Madrid y enfermo Méndez Núñez, el héroe del Callao, y hallándose herido Antonio Sánchez (*el Tato*), que habitaba cerca de la casa del marino, la multitud se agolpaba junto al domicilio del torero, ansiosa de conocer al minuto el estado del



# LA REINA

Nuestra Señora, Q. D. G.,

SE HA SERVIDO SEÑALAR EL DIA 18 DE OCTUBRE DE 1846 PARA LA

## TERCERA CORRIDA REAL DE TOROS

segunda de las dos que S. M. ha concedido á la Villa de Madrid para los fines prevenidos por su Real bondad.

*Presidirá la plaza el Excmo. Sr. Duques de Veragua, Alcalde Corregidor de esta M. H. Villa.*

### POR LA MAÑANA.

Se lidiarán ocho toros de las ganaderías y con las diestros siguientes.

TOROS	GANADERÍA	VICERREY DEL CARABANZA	DIESTRO
2.	del Sr. Marqués de Casa-Gaviria	Madrid	Encarnada
2.	de los Excmos. Sres. Duques de Osuna y de Veragua	Id.	Encarnada y Manca
2.	de D. Juan José de Fuentes	Moralzarzal	Morales
1.	de D. Elias Gomez	Colmenar Viejo	Turques y Manca
1.	de D. Saturnino y de D. Vicente Gineá	San Agustín	Morales y omarilla

PICADORES: Antonio Sanchez, Antonio Fernandez, Francisco Atalaya, Juan Martin y Manuel Martin, tres de los cuales estarán constantemente picando.

ESPADAS: Juan Leon, Francisco Arjona Guillen, Manuel Diaz (*Lavi*), Pedro Sanchez y Gaspar Diaz, á cuyo cargo estarán las correspondientes cuadrillas de banderilleros.

### POR LA TARDE.

Se lidiarán doce toros de las ganaderías y con los diestros siguientes.

TOROS	GANADERÍA	VICERREY DEL CARABANZA	DIESTRO
2.	del Sr. Marqués de Casa-Gaviria	Madrid	Encarnada
2.	de los Excmos. Sres. Duques de Osuna y de Veragua	Id.	Encarnada y Manca
2.	de Dña. Isabel Montemayor, viuda de D. Pedro Leosa	Sevilla	Cadete y Manca
2.	de D. Manuel de la Torre y Rauri	Madrid	Encarnada y Manca
2.	de la Excmo. Sra. Condesa de Salvatierra	Id.	Encarnada y Manca
2.	de D. Diego Hidalgo Barquero	Sevilla	Manca y negra

PICADORES: Antonio Rodriguez, José Alvarez, Juan Gallardo, José Muñoz, Pedro Romero (*el Habanero*) y Manuel Lerma (*el Coriano*), tres de los cuales estarán constantemente picando.

ESPADAS: Juan Jimenez, Francisco Montes, José Redondo (*el Chiclanero*), Juan Martin, Juan Lucas Blanco, Antonio del Rio y Julian Casas, á cuyo cargo estarán las correspondientes cuadrillas de banderilleros.

POR LA MAÑANA PRINCIPIARÁ LA FUNCIÓN A LAS 9 Y POR LA TARDE A LAS 2 1/2

Se advierte que se han de observar todas las prevenciones de costumbre para esta clase de funciones, y las particulares que contienen los bandos publicados.

## PLAZA DE TOROS.

16.ª FUNCION de toros - AÑO DE 1850

PALCO N.º 80 = Sol = 1407

El Administrador.



herido, y muy pocos acudían á enterarse de la salud del héroe.

No hago comentarios. Cito el hecho solamente para indicar el ascendiente de los lidiadores sobre el pueblo y la influencia que ejercían en él.

(1) Para que el lector pueda apreciar la metamorfosis que han sufrido los billetes, reproducimos aquí uno del año 1850, otro de los primeros que se hicieron para las localidades de sol y dos modernos, uno de corrida ordinaria y otro de los hechos para la de Beneficencia del año 1900.

En 1865 toma la alternativa Rafael Molina (*Lagartijo*) y dos años después se la conceden á Salvador Sánchez (*Frasuelo*).

Vienen á la arena estos dos colosos de la tauromaquia que durante más de un cuarto de siglo avasallaron á la afición llevando el delirio por la fiesta al último límite.

El público se dividió en dos bandos y surgió la inevitable competencia, la que hubo siempre que dos toreros de valía trabajaban juntos algunas temporadas; la que surgió entre Romero y *Pepe-Illo*, y entre Guillén y Cándido, y entre *Cúchares* y Redondo, y entre *el Tato* y *el Gordito*.

Pero la de ahora es más noble, más caballeresca, más cariñosa, si así puede decirse; ninguno de los dos contrincantes acude á rastrerías para vencer. Es más, la competencia no existió nunca entre Rafael y Salvador; fué en el público donde existía, fueron aquellos dos bandos los que refían batallas con un ardor bélico que los dos matadores estaban muy lejos de sentir, aunque obligados por las circunstancias otra cosa demostrasen.

Y cuando trabajaban juntos cada uno velaba por la vida del compañero más que por la suya propia.

Si le preguntaban á Rafael con quién quería torear en tal ó cual plaza, contestaba sin dudar un momento:—«En toas siempre con S. Ivaor.»

Y éste, por su parte, se hacía lenguas del mérito del otro, tanto, que cierto día en que por adular á *Frasuelo* uno de sus partidarios comenzó á despostrar contra *Lagartijo*, aquél atajó el que adulaba diciéndole:—«Sepa usted que ese es el mejor torero que ha nacido de madre.»

No; no fué la competencia entre *Lagartijo* y *Frasuelo* como aquellas otras en que los banderilleros de una cuadrilla insultaban al «jefe» de la contraria y siempre estaban dispuestos á venir á las manos por un quitame allá esas pajas.

Hubo, sí, entre los dos espadas una gran emulación, un deseo de ganar palmas en buena ley, y, para



MANUEL DOMÍNGUEZ

conseguirlo, cada uno procuraba llevar más lejos el arrojo y superar el de su contrincante.

¡Qué no harían para ello en algunas corridas, cuando el Gobernador de cierta capital andaluza, que presidía una de aquéllas, los llamó á su palco y les dijo:—«Si continúan ustedes en sus atrocidades, suspendo la fiesta, pues no quiero ver muertes en la plaza!»

¡Qué hermosa época! Ha sido quizá la más brillante del toreo en lo que va de siglo.

El público asistía á la plaza con entusiasmo siempre creciente, seguro de hallar grandes emociones, variados incidentes, animación, lucha, arte, vida, arrojo, todo lo peculiar de la fiesta.

*Lagartijo* era un torero fino, elegante; una figura que «llenaba la plaza», que en todos momentos componía un cuadro, lo mismo al rematar aquellas inimitables largas que murieron con él, que cuando perseguido por un toro se arrojaba de cabeza al callejón. En ocasiones era el ángel de las victorias, en otras el ángel caído; pero siempre escultural, siempre artístico, siempre atrayendo sobre sí la atención del público, un público que le aplaudía todo, que todo se lo dispensaba, que en todo lo corriente veía no sé qué extraordinario; y cuando faenas desdichadas motivaban la protesta, se silbaba con pena, esperando ávidamente la ocasión de borrar con creces aquellas censuras.

En ninguna ocasión hubo diestro tan aplaudido. A Rafael le tocaban las palmas desde que empezaba á vestirse.

Como lidiador, fué muy valiente, tanto que en sus comienzos «más tiempo estaba en el aire que en el suelo», según él mismo decía con su gracia andaluza; pero aprendió muy pronto á defenderse de los toros, y aquel irreflexivo arrojo del principiante se convirtió en un valor sereno: desde entonces pocas veces fué á la enfermería.



ANTONIO SÁNCHEZ (*el Tato*)



Siendo un excelente matador de toros, no llegó en esto á eclipsar á Salvador; pero le sobrepusó como torero, porque lanceando de capa y pasando de muleta no tuvo rival.

Era la perfección suma, la estética al servicio del toreo.

Como banderillero rayó tan alto como el que más, y sus pares empezaban á tener mérito desde que él cogía las

banderillas en la mano, porque, sin darse cuenta, sin afectación, con la naturalidad de lo espontáneo, cuando apoyaba los palos en la cadera mirando al bicho, resultaba la figura más artística que pudieron soñar todos los genios de la escultura desde Miguel Ángel á Benlliure.

Como estoqueador, se distinguió en el volapié; fué el torero de las medias estocadas con éxito seguro, y llegó en sus últimos años á encontrar el tranquilo de arrancarse cuarteando y clavar el estoque en su sitio que en buena dirección.

Frascuelo, toreando mucho (y está en un error quien crea lo contrario), no podía competir con Lagartijo en este punto. Había entre los dos una enorme distancia.

héroe, y ya lo dijo Bonaparte: «El heroísmo lo hermosea todo.»

Por eso no me extraña que Edmundo de Amicis, al hablar de Salvador, escriba: «Es un joven de veinticinco años esbelto, moreno, guapo, con mirada fija y sonrisa de hombre distraído.»

Las dos figuras se complementaban en el ruedo.

Rafael se defendió más tiempo, porque lo fiaba todo al arte.

Salvador se retiró más pronto, porque en sus facultades confiaba en primer término, y cuando éstas se debilitaron abandonó la arena, después de haber intentado en ella todas las suertes que á otros viera ejecutar, desde la de poner banderillas, en silla, á estilo del *Gordito*, hasta la de recibir toros como el Sr. Manuel.

Hermosa época, en que los toreros aún seguían siendo los ídolos populares, y todos los ingenios, grandes y chicos, se dedicaban á cantar sus proezas.

Hermosos tiempos, en que se publicaron (hasta el año 1893 en que se retiró *Lagartijo*) 242 periódicos taurinos, y en que la prensa política consagra sus columnas á reseñar las corridas de toros, insertando revistas chispeantes, amenas, llenas de grisejo, firmadas por literatos de grandes vuelos, los cuales derrochan en ellas tanto ingenio que, como decía un insigne estadista, con lo que rebosa había para surtir la literatura de todos los países.

Hermosa época, en que los autores dramáticos llevan á la escena producciones basadas en nuestro espectáculo; en que los músicos le dedican páginas llenas de brío; en que los pintores exhiben en las exposiciones nacionales valiosos lienzos, inspirados en los lances de la lidia, que obtienen los premios del jurado; en que nuestros escultores envían sus figuras de toros á los concursos de París, y causa en ellos verdadero fanatismo la que representa á *Lagartijo* brindando.

De esa época son las magníficas colecciones de Unceta y de Perea, dos dibujantes que han llegado pintando toros al summum de lo perfecto; de esa época son los magníficos dibujos y carteles que llevan al pie la firma de Ferrant, Benlliure, Lizoano y otros muchos de igual renombre.

Junto á aquellos dos colosos del toreo destaca la figura de Luis Mazzantini, que tomó la alternativa en 1884 y que adquirió muy pronto un gran cartel, disputándose todas las empuerres á aquel matador de arrogante figura, de finos modales, con una cultura muy superior á la que todos sus compañeros tenían, con un trato de gentes inmen-

Pero con el estoque, cuando Salvador había la muleta para arrancar, se imponía al público en masa; era un instante en que se hacía el silencio en el circo; la atención estaba fija en aquel hombre que casi encima del toro, perfilado con el pitón izquierdo, citaba á recibir (lo hizo y lo hizo bien algunas veces) ó se metía á volapié con un coraje imposible de concebir.

Asustaba mirar á Salvador en aquel momento; asustaba verle entrar tan corto, tan derecho, tan á conciencia, llegando con la mano al pelo del morrillo y rozando los alamares de la chaquetilla con la pala derecha de la res.

Frascuelo no era guapo; pero lo parecía en aquel instante; tenía entonces la hermosura del



# PLAZA DE TOROS.

En la tarde del LUNES 2 de setiembre de 1850  
(si el tiempo lo permite) se verificará

## LA 18.ª MEDIA CORRIDA DE TOROS

ULTIMA DEL TERCER ABONO.

De las concedidas á los Hospitales generales de esta Corte.  
Presidirá la plaza el Excmo. señor Gefé político de la provincia.

Se lidiarán SEIS TOROS, de la acreditada ganadería, de D. Juan José de Fuentes, de Morabzarzal, con divisa morada.

LIDIADORES.

PICADORES: Juan Gifardó y Juan Alvarez (Cholo), con otros tres de reserva, sin que en el caso de inutilizarse todos ellos pueda exigirse que salgan otros.

ESPADAS: José Redondo (el Chidarrero), Julián Garcia, y Cayetano Sanz, á cuyo cargo estarán las correspondientes cuadrillas de banderilleros.

Se previene al público de orden de la Autoridad:

- 1.º Que prohibiéndose que las concurrencias se dirijan á las localidades de una ó más localidades, como igualmente el que se utilicen el lugar donde se ha de lidiar toros que cada año se da, ni que se interrumpa para que se quite ó ponga cualquier género de adornos ó tendidos, en la localidad que los temporales se permiten á disposición del Sr. Presidente para su uso, ni que se hagan otros adornos.
- 2.º Que sea prohibido entrar á la plaza cualquier género de animales, perros, perros de otra especie, ni que pueda perjudicar á los lidiadores.
- 3.º Que nadie pueda entrar á la plaza antes que los picadores, ni que nadie pueda entrar á la plaza antes que los picadores, ni que nadie pueda entrar á la plaza antes que los picadores.
- 4.º Que sea prohibido el sublevarse de los palcos por cualquier motivo, y que sea prohibido el que se hagan otros adornos.
- 5.º Que se prohiba el que se hagan otros adornos, y que se prohiba el que se hagan otros adornos.
- 6.º Que se prohiba el que se hagan otros adornos, y que se prohiba el que se hagan otros adornos.

PRECIO		Del y habido	
Troncos	Barreras y habilitaciones	Del	habido
1	4	10	15
2	4	10	15
3	4	10	15
4	4	10	15
5	4	10	15
6	4	10	15
7	4	10	15
8	4	10	15
9	4	10	15
10	4	10	15

El despacho de billetes para todas las localidades de la Plaza, se halla establecido en la CALLE DE ALCALA, TIENDA DE LA CASA NUMERO 15, y estará abierto en los días y á las horas que á continuación se expresan:

El sábado 23 de agosto, desde las once de la mañana hasta el ocaso; para la tarde de la lidia con anticipación.—El domingo 1.º de setiembre, á las once horas para la tarde de la lidia con anticipación.—El lunes 2.º de setiembre, desde las once de la tarde, para la tarde de la lidia con anticipación.—El martes 3.º de setiembre, desde las once de la tarde, para la tarde de la lidia con anticipación.—El miércoles 4.º de setiembre, desde las once de la tarde, para la tarde de la lidia con anticipación.—El jueves 5.º de setiembre, desde las once de la tarde, para la tarde de la lidia con anticipación.—El viernes 6.º de setiembre, desde las once de la tarde, para la tarde de la lidia con anticipación.—El sábado 7.º de setiembre, desde las once de la tarde, para la tarde de la lidia con anticipación.—El domingo 8.º de setiembre, desde las once de la tarde, para la tarde de la lidia con anticipación.—El lunes 9.º de setiembre, desde las once de la tarde, para la tarde de la lidia con anticipación.—El martes 10.º de setiembre, desde las once de la tarde, para la tarde de la lidia con anticipación.—El miércoles 11.º de setiembre, desde las once de la tarde, para la tarde de la lidia con anticipación.—El jueves 12.º de setiembre, desde las once de la tarde, para la tarde de la lidia con anticipación.—El viernes 13.º de setiembre, desde las once de la tarde, para la tarde de la lidia con anticipación.—El sábado 14.º de setiembre, desde las once de la tarde, para la tarde de la lidia con anticipación.—El domingo 15.º de setiembre, desde las once de la tarde, para la tarde de la lidia con anticipación.—El lunes 16.º de setiembre, desde las once de la tarde, para la tarde de la lidia con anticipación.—El martes 17.º de setiembre, desde las once de la tarde, para la tarde de la lidia con anticipación.—El miércoles 18.º de setiembre, desde las once de la tarde, para la tarde de la lidia con anticipación.—El jueves 19.º de setiembre, desde las once de la tarde, para la tarde de la lidia con anticipación.—El viernes 20.º de setiembre, desde las once de la tarde, para la tarde de la lidia con anticipación.—El sábado 21.º de setiembre, desde las once de la tarde, para la tarde de la lidia con anticipación.—El domingo 22.º de setiembre, desde las once de la tarde, para la tarde de la lidia con anticipación.—El lunes 23.º de setiembre, desde las once de la tarde, para la tarde de la lidia con anticipación.—El martes 24.º de setiembre, desde las once de la tarde, para la tarde de la lidia con anticipación.—El miércoles 25.º de setiembre, desde las once de la tarde, para la tarde de la lidia con anticipación.—El jueves 26.º de setiembre, desde las once de la tarde, para la tarde de la lidia con anticipación.—El viernes 27.º de setiembre, desde las once de la tarde, para la tarde de la lidia con anticipación.—El sábado 28.º de setiembre, desde las once de la tarde, para la tarde de la lidia con anticipación.—El domingo 29.º de setiembre, desde las once de la tarde, para la tarde de la lidia con anticipación.—El lunes 30.º de setiembre, desde las once de la tarde, para la tarde de la lidia con anticipación.—El martes 1.º de octubre, desde las once de la tarde, para la tarde de la lidia con anticipación.—El miércoles 2.º de octubre, desde las once de la tarde, para la tarde de la lidia con anticipación.—El jueves 3.º de octubre, desde las once de la tarde, para la tarde de la lidia con anticipación.—El viernes 4.º de octubre, desde las once de la tarde, para la tarde de la lidia con anticipación.—El sábado 5.º de octubre, desde las once de la tarde, para la tarde de la lidia con anticipación.—El domingo 6.º de octubre, desde las once de la tarde, para la tarde de la lidia con anticipación.—El lunes 7.º de octubre, desde las once de la tarde, para la tarde de la lidia con anticipación.—El martes 8.º de octubre, desde las once de la tarde, para la tarde de la lidia con anticipación.—El miércoles 9.º de octubre, desde las once de la tarde, para la tarde de la lidia con anticipación.—El jueves 10.º de octubre, desde las once de la tarde, para la tarde de la lidia con anticipación.—El viernes 11.º de octubre, desde las once de la tarde, para la tarde de la lidia con anticipación.—El sábado 12.º de octubre, desde las once de la tarde, para la tarde de la lidia con anticipación.—El domingo 13.º de octubre, desde las once de la tarde, para la tarde de la lidia con anticipación.—El lunes 14.º de octubre, desde las once de la tarde, para la tarde de la lidia con anticipación.—El martes 15.º de octubre, desde las once de la tarde, para la tarde de la lidia con anticipación.—El miércoles 16.º de octubre, desde las once de la tarde, para la tarde de la lidia con anticipación.—El jueves 17.º de octubre, desde las once de la tarde, para la tarde de la lidia con anticipación.—El viernes 18.º de octubre, desde las once de la tarde, para la tarde de la lidia con anticipación.—El sábado 19.º de octubre, desde las once de la tarde, para la tarde de la lidia con anticipación.—El domingo 20.º de octubre, desde las once de la tarde, para la tarde de la lidia con anticipación.—El lunes 21.º de octubre, desde las once de la tarde, para la tarde de la lidia con anticipación.—El martes 22.º de octubre, desde las once de la tarde, para la tarde de la lidia con anticipación.—El miércoles 23.º de octubre, desde las once de la tarde, para la tarde de la lidia con anticipación.—El jueves 24.º de octubre, desde las once de la tarde, para la tarde de la lidia con anticipación.—El viernes 25.º de octubre, desde las once de la tarde, para la tarde de la lidia con anticipación.—El sábado 26.º de octubre, desde las once de la tarde, para la tarde de la lidia con anticipación.—El domingo 27.º de octubre, desde las once de la tarde, para la tarde de la lidia con anticipación.—El lunes 28.º de octubre, desde las once de la tarde, para la tarde de la lidia con anticipación.—El martes 29.º de octubre, desde las once de la tarde, para la tarde de la lidia con anticipación.—El miércoles 30.º de octubre, desde las once de la tarde, para la tarde de la lidia con anticipación.—El jueves 31.º de octubre, desde las once de la tarde, para la tarde de la lidia con anticipación.—El viernes 1.º de noviembre, desde las once de la tarde, para la tarde de la lidia con anticipación.—El sábado 2.º de noviembre, desde las once de la tarde, para la tarde de la lidia con anticipación.—El domingo 3.º de noviembre, desde las once de la tarde, para la tarde de la lidia con anticipación.—El lunes 4.º de noviembre, desde las once de la tarde, para la tarde de la lidia con anticipación.—El martes 5.º de noviembre, desde las once de la tarde, para la tarde de la lidia con anticipación.—El miércoles 6.º de noviembre, desde las once de la tarde, para la tarde de la lidia con anticipación.—El jueves 7.º de noviembre, desde las once de la tarde, para la tarde de la lidia con anticipación.—El viernes 8.º de noviembre, desde las once de la tarde, para la tarde de la lidia con anticipación.—El sábado 9.º de noviembre, desde las once de la tarde, para la tarde de la lidia con anticipación.—El domingo 10.º de noviembre, desde las once de la tarde, para la tarde de la lidia con anticipación.—El lunes 11.º de noviembre, desde las once de la tarde, para la tarde de la lidia con anticipación.—El martes 12.º de noviembre, desde las once de la tarde, para la tarde de la lidia con anticipación.—El miércoles 13.º de noviembre, desde las once de la tarde, para la tarde de la lidia con anticipación.—El jueves 14.º de noviembre, desde las once de la tarde, para la tarde de la lidia con anticipación.—El viernes 15.º de noviembre, desde las once de la tarde, para la tarde de la lidia con anticipación.—El sábado 16.º de noviembre, desde las once de la tarde, para la tarde de la lidia con anticipación.—El domingo 17.º de noviembre, desde las once de la tarde, para la tarde de la lidia con anticipación.—El lunes 18.º de noviembre, desde las once de la tarde, para la tarde de la lidia con anticipación.—El martes 19.º de noviembre, desde las once de la tarde, para la tarde de la lidia con anticipación.—El miércoles 20.º de noviembre, desde las once de la tarde, para la tarde de la lidia con anticipación.—El jueves 21.º de noviembre, desde las once de la tarde, para la tarde de la lidia con anticipación.—El viernes 22.º de noviembre, desde las once de la tarde, para la tarde de la lidia con anticipación.—El sábado 23.º de noviembre, desde las once de la tarde, para la tarde de la lidia con anticipación.—El domingo 24.º de noviembre, desde las once de la tarde, para la tarde de la lidia con anticipación.—El lunes 25.º de noviembre, desde las once de la tarde, para la tarde de la lidia con anticipación.—El martes 26.º de noviembre, desde las once de la tarde, para la tarde de la lidia con anticipación.—El miércoles 27.º de noviembre, desde las once de la tarde, para la tarde de la lidia con anticipación.—El jueves 28.º de noviembre, desde las once de la tarde, para la tarde de la lidia con anticipación.—El viernes 29.º de noviembre, desde las once de la tarde, para la tarde de la lidia con anticipación.—El sábado 30.º de noviembre, desde las once de la tarde, para la tarde de la lidia con anticipación.—El domingo 1.º de diciembre, desde las once de la tarde, para la tarde de la lidia con anticipación.—El lunes 2.º de diciembre, desde las once de la tarde, para la tarde de la lidia con anticipación.—El martes 3.º de diciembre, desde las once de la tarde, para la tarde de la lidia con anticipación.—El miércoles 4.º de diciembre, desde las once de la tarde, para la tarde de la lidia con anticipación.—El jueves 5.º de diciembre, desde las once de la tarde, para la tarde de la lidia con anticipación.—El viernes 6.º de diciembre, desde las once de la tarde, para la tarde de la lidia con anticipación.—El sábado 7.º de diciembre, desde las once de la tarde, para la tarde de la lidia con anticipación.—El domingo 8.º de diciembre, desde las once de la tarde, para la tarde de la lidia con anticipación.—El lunes 9.º de diciembre, desde las once de la tarde, para la tarde de la lidia con anticipación.—El martes 10.º de diciembre, desde las once de la tarde, para la tarde de la lidia con anticipación.—El miércoles 11.º de diciembre, desde las once de la tarde, para la tarde de la lidia con anticipación.—El jueves 12.º de diciembre, desde las once de la tarde, para la tarde de la lidia con anticipación.—El viernes 13.º de diciembre, desde las once de la tarde, para la tarde de la lidia con anticipación.—El sábado 14.º de diciembre, desde las once de la tarde, para la tarde de la lidia con anticipación.—El domingo 15.º de diciembre, desde las once de la tarde, para la tarde de la lidia con anticipación.—El lunes 16.º de diciembre, desde las once de la tarde, para la tarde de la lidia con anticipación.—El martes 17.º de diciembre, desde las once de la tarde, para la tarde de la lidia con anticipación.—El miércoles 18.º de diciembre, desde las once de la tarde, para la tarde de la lidia con anticipación.—El jueves 19.º de diciembre, desde las once de la tarde, para la tarde de la lidia con anticipación.—El viernes 20.º de diciembre, desde las once de la tarde, para la tarde de la lidia con anticipación.—El sábado 21.º de diciembre, desde las once de la tarde, para la tarde de la lidia con anticipación.—El domingo 22.º de diciembre, desde las once de la tarde, para la tarde de la lidia con anticipación.—El lunes 23.º de diciembre, desde las once de la tarde, para la tarde de la lidia con anticipación.—El martes 24.º de diciembre, desde las once de la tarde, para la tarde de la lidia con anticipación.—El miércoles 25.º de diciembre, desde las once de la tarde, para la tarde de la lidia con anticipación.—El jueves 26.º de diciembre, desde las once de la tarde, para la tarde de la lidia con anticipación.—El viernes 27.º de diciembre, desde las once de la tarde, para la tarde de la lidia con anticipación.—El sábado 28.º de diciembre, desde las once de la tarde, para la tarde de la lidia con anticipación.—El domingo 29.º de diciembre, desde las once de la tarde, para la tarde de la lidia con anticipación.—El lunes 30.º de diciembre, desde las once de la tarde, para la tarde de la lidia con anticipación.—El martes 31.º de diciembre, desde las once de la tarde, para la tarde de la lidia con anticipación.

LA CORRIDA EMPEZARÁ Á LAS CINCO.

Las puertas de la plaza se abrirán el día de la corrida á las tres y media.

so, y, sobre todo (y eso era lo esencial), con un valor á toda prueba y una «verdad» al arrancarse al volapié que le granjeaba las simpatías de todos los públicos.

—Este mozo nos va á hacer que apretemos Rafael y yo — decía *Frascuélo*.

Era verdad. Mazzantini hizo que no se durmieran sobre sus laureles los dos gigantes; y eso solo, tratándose de un hombre que no supo manejar el trapo, pinta lo que D. Luis valdría como espada en aquel entonces.

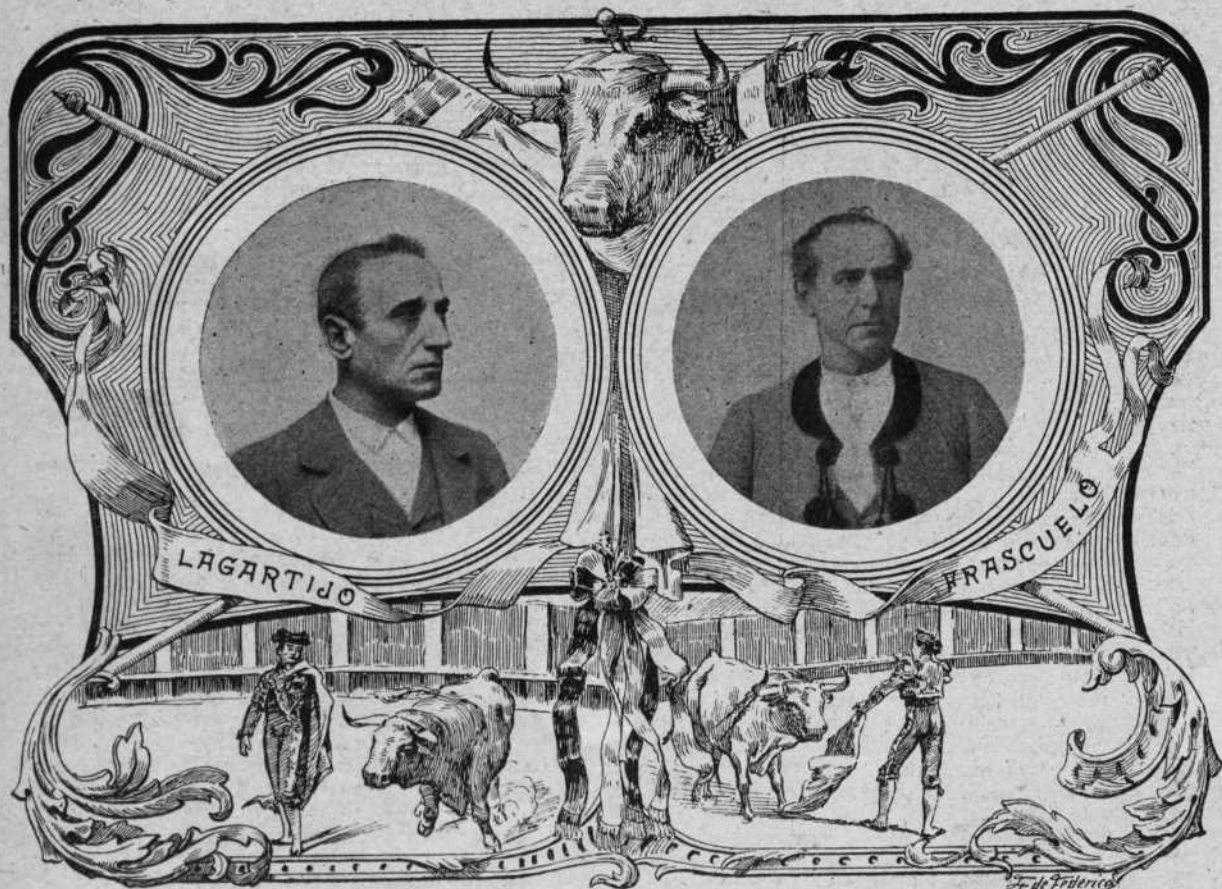
Y en otra esfera, obteniendo también el público aplauso, están hasta la aparición del Guerra Francisco Arjona Reyes (*Currito*), que, cuando quería, ninguno se le podía por delante; Manuel Hermosilla, que era duro con los toros é hizo en América su aprendizaje; José Sánchez del Campo (*Cara-ancha*), «excelente torero y pareador, que en su afán de complacer al



ANTONIO CARMONA (*el Gordito*) (1)

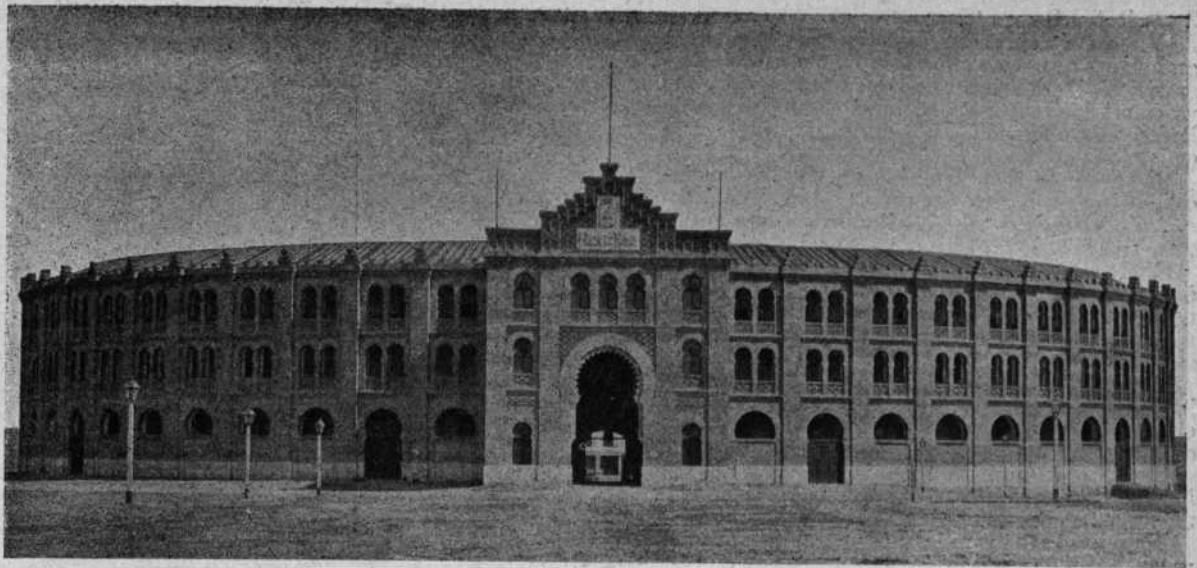
público llegó á intentar en muchas ocasiones la suerte de recibir, quedando algunas aceptablemente; Angel Pastor, discípulo de Cayetano y muy hábil toreando de capa; Fernando Gómez (*el Gallo*), torero alegre, muy buen banderillero y uno de los que mejor han manejado el capote y la muleta; y Manuel García (*el Espartero*), matador valiente si los hubo, temerario, ídolo del pueblo andalaz y que murió en la plaza de Madrid de una cornada que, al arrancarse á matar, le dió el toro *Perdigón*, de la ganadería de Miura.

Y con ellos alternan Jacinto Machío, José de Lara (*Chicorro*), José Giráldez (*Jaqueta*), José Machío, Angel Fernández (*Valdemoro*), Francisco Díaz (*Paco de Oro*), Vicente García Villaverde, José Cineo (*Cirineo*), Gerardo Caballero, Felipe García, José Martín, Juan Ruiz (*Lagartija*), Manuel Molina, Diego



(1) Publicamos los retratos de los toreros que por uno ú otro motivo deben figurar aquí, desde José Romero hasta Guerra, y no lo hacemos de ninguno de los que hoy se hallan en ejercicio por evitar las preferencias que involuntariamente pudiéramos hacer.





PLAZA DE TOROS DE MADRID



**EL REY**

**DON ALFONSO XII**

(CON DON CARLOS),

SE HA DIGNADO SEÑALAR EL DIA 26 DE ENERO DE 1878, PARA LA

**2.ª FUNCION REAL DE TOROS**

QUE CON MOTIVO DEL FAUSTO ENLACE DE S. M. CON SU AUGUSTA PRIMA LA INFANTA DOÑA MARIA DE LAS MERCEDES DE ORLEANS Y BORBON.

SE HA DE CELEBRAR (SI EL TIEMPO NO LO IMPIDE),

**EN LA PLAZA DE TOROS DE MADRID.**

**CONTEANDO DICHA FUNCION**

**EL EXCELENTISIMO AYUNTAMIENTO CONSTITUCIONAL**

**DE ESTA M. H. VILLA.**

**CABALLEROS RECONOCIDOS:**

DON JOSÉ DE LA GUARDIA, padecido por la Excmo. Diputación Provincial de Madrid y DON EUGENIO DE LARROCA y DON FEDERICO GONZALEZ, apadrinados por el Excmo. Ayuntamiento Constitucional de esta M. H. Villa.

**LIDIADORES:**

ESPADAS.—Julian Casas (el Solitario), Cayetano Izas, Manuel Arjona Guillén, Angel Lopez Regatero, Gonzalo Mora, Antonio José Suarez, Manuel Carrasco (el Panderero), Francisco Arjona y Reyes (Curete), Salvador Sanchez (Paseador), Domingo Hernández, José Machín, Angel Fernandez (Valdeoro), Manuel Hermosilla, José Sanchez del Campo (Cura-anta), Felipe Garcia, Angel Pastor y Francisco Sanchez (Frasuelo).—Total 17.

FIADORES.—Antonio Fernandez (Avilés), José Muñoz, Antonio Arco, Francisco Calderón, Antonio Calderón, Antonio Pinar, José Marqués, José Antonio Rodríguez (Juana), Antonio Ocaña, Manuel Martín (el Peño), Domingo Grande (el Pendero), Juan Trigo, Francisco Gutierrez (Chusá), Patricio Bujosa (Negra), Manuel Gutierrez (Melosa), Antonio Suarez (el Rubio), José Gomez (Cuaño), Mariano Arjona, José García Iñiguez (el Morado), José Pacheco (Varela), Francisco Parra (el Arzobispo), Manuel Yusta (Catal), Manuel Martín (Aguiar), Joaquín Chilo, Miguel Velasco, Antonio Cerezo y Juan Lora (Catal).—Total 27.

BANDERILLEROS POR CUADRILLAS SIN ORDEN DE ANTIGÜEDAD.—Victoriano Alcon (el Coto) y Manuel Giner.—Domingo Yaquez, Nicolás Puente (el Palo), Gabriel Lopez y Saturno Frutos.—Hipólito Sanchez Arjona, Manuel Arjona (elijo) y Emilio Campillo (el Berrador).—Manuel Fernandez, Isidro Elío (Catal), y José Ruiz (Jovito).—José Turres (elijo), Francisco Sevilla (Curete) y Leandro Cerezo.—Manuel Acosta (Bepato), Rafael Andueza y Joaquín Vega (el Chato).—Gustavo Gonzalez, José Gimenas (Paseador) y José Martinez Galindo.—Julian Sanchez, José Martín (la Sombra), Victoriano Reatozo (el Aguiarillo) y Francisco Sanchez.—Pablo Herrero, Eusebio Arguilla (Brevia) y Valeriano Martín.—José Perea, Antonio Gonzalez y Antonio Garcia.—Eusebio Martínez y Diego Fernandez.—Eduardo Fernandez (Valdeoro) y Juan Ruiz.—Vicente Román (el Panderero), Mariano Tiznora y Gregorio Alcon.—José Fernandez (Rocha), Manuel Campo y Asensio Moreno.—Francisco Diego (Curete) y Antonio Perea (Ostia).—Bernardo Cjeda, Ramiro Frutos (Ostia) y Francisco Pardo.—Saturno Lopez y Manuel Carr (el Bardo).—Total 68.

PUNTILLEROS.—Gabriel Chablero, Manuel Segura (el Pajo), José Perea (Patriota) & Isidro Durana.—Total 4.

CHULOS.—Cristóbal Albarria (el Buhador), Luis Ramos (Luchaga) y Antonio Iba (el Buhador).—Total 3.

**TOROS A DISPOSICION DE S. M. PARA REJONCILLOS.**

TOROS.	SAZONADA.	SEÑAL DEL CABALLERO.	DIVISA.
UNO	De D. Pablo Valde y Saiz, cuya ganadería compete plaza en las Funciones Reales por costumbre tradicional.	Forro del Perillo con una V. YUDO.	Blanco.
UNO	del Excmo. Sr. Duque de Veragua.	Madrid.	Encarnada y blanco.
UNO	de D. Antonio Hernandez y Lopez.	Madrid.	Merla y blanco.
UNO	de D. Rafael Laffite y Castro.	Sevilla.	Encarnada, blanca y amarilla.
<b>PARA VARIAS.</b>			
UNO	del Excmo. Sr. Duque de Veragua.	Madrid.	Encarnada y blanco.
DOS	del Excmo. Sr. Marqués del Saltillo (Acote de Lanza).	Sevilla.	Cinco y blanco.
UNO	de D. Manuel Garcia Pantoja (Carpas Alto de D. Felix Gomez).	Columar Viego.	Encarnada y café.
DOS	de D. Antonio Haza.	Columar Viego.	Blanco torquí y blanco.
UNO	de D. Julio Laffite, procedencia de Hidalgo Barroco.	Sevilla.	Negra y blanco.
UNO	de D. Carlos Lopez Navarro.	Aplonara Viejo.	Encarnada y amarilla.
UNO	de D. José Antonio Adali.	Sevilla.	Encarnada, blanco y café.
UNO	del Sr. Marqués de Villalvictoria (torros en esta Plaza).	Sevilla.	Blanco.

LA FUNCION EMPEZARÁ A LAS DOCE DEL DIA Y CONCLUIRÁ CUANDO S. M. SE RETIRE DEL PALCO REAL.

Prieto (*Cuatro dedos*), Valentín Martín, Gabriel López (*Mateito*), Francisco Sánchez Povedano, Antonio Ortega (*el Marinero*), Joaquín Sanz (*Punteret*) y José Centeno.

Pero con la desaparición de *Lagartijo* y *Frasuelo* muere el tipo del héroe popular, del continuador del Tenorio, del que personificaba una tradición y una leyenda.

Se borra la figura del torero como la veían nuestros abuelos y nuestros padres, y como todavía alcanzamos a verla nosotros, y aparecen los torreadores de oficio, los especuladores, los que sólo toman la fiesta como un gran filón que explotar, los que al desprendimiento peculiar del antiguo diestro oponen la avaricia, el deseo del lucro, el afán de la renta; los que piensan siempre en el mañana y hablan de operaciones de crédito, y de intereses al capital, y de *Cubas*, y *empréstitos*; los que sin cariño a su profesión, burlándose del público y tomándolo como juguete, dejan el oficio así que reunen lo que juzgan necesario para vivir desahogadamente; los que no repatan en imponer condiciones, por ridículas que sean, si su nombre se cotiza en alza, para llegar pronto y sin riesgo al logro de la ansiada fortuna.

De aquí la espantosa decadencia del espectáculo.

Ha habido en estos últimos tiempos un lidiador excepcional, inmenso, un hombre que en la historia de la lidia quedará siempre llenando una de sus mejores páginas, un espada que dejó la suya donde las crónicas taurinas pusieron las de Pedro Romero, Montes, Rafael Molina y Salvador Sánchez; un mozo ágil, valiente y *queriendo toros*, un lidiador que practicó todas las suertes y las practicó bien, un sér que había nacido para la lidia, como Bonaparte para la guerra, Beethoven para la música y Buonarotti para las bellas artes; un torero para quien no hubo jamás toros difíciles, y que ha sido, sin disputa, el más general que se conoció hasta hoy.

Ha existido ese lidiador extraordinario que se llamó Rafael Guerra (*Guerrita*).

Y con él fué á chocar el público. Era la primera gran figura que venía á la arena después de la desaparición del tradicional tipo del torero, y éste, que va empezó á oscurecerse en los últimos tiempos de Rafael y Salvador, dejaba ahora un inmenso vacío en la plaza.

Ese vacío, esa falta del héroe popular, esa anulación de la leyenda, esa desaparición de lo típico, ponía de relieve ahora Rafael Guerra con sus asombrosas condiciones de lidiador.

Y el público aplaudía á éste con entusiasmo cuando ejecutaba alguna de sus infinitas magistrales faenas, y las empress se le disputaban y le daban en pocos años una inmensa fortuna; pero se le aplaudía la faena y el aplauso terminaba allí.

Guerra sólo tenía en el favor del público (y valga la frase) el terreno que pisaba; no contaba con sus simpatías; había deseos de silbarle á cada paso, y, cuando por las condiciones de los toros, no podía ejecutar faenas brillantes, aunque buenas las hiciese, llovía sobre él toda clase de improperios, siendo tratado con feroz dureza.

Su retirada fué para la lidia un golpe tremendo; porque todos los toreros que hoy subsisten arrojan montes de arena sobre el enterrado tipo del torero, y, como no tienen las excepcionales condiciones de lidiador que á Guerra adornaban, hacen del espectáculo una ridícula parodia, y de la plaza un conti-



MANUEL GARCÍA (*Espartero*)



RAFAEL GUERRA (*Guerrita*)



no herradero, convirtiendo las corridas de toros en insignificantes capeas.

Aún existe el espectáculo, aún sigue aquel cuadro lleno de luz inspirando á nuestros artistas, aún lo pintan con vivos colores Perea y Unceta, y Benlliure, y Marín, y Porset, y Federico; aún alcanzan los toreros aplausos y ovaciones; pero no llevan éstas el brío, el calor ni el entusiasmo de otras veces, ni tienen la significación que antes tenían.

El público sano, el antiguo, el que en su mayoría se compone de personas que *doblaron el cabo*, ó se alejó de la plaza ó va á ella por costumbre y con el hastío en el alma, dejando que se despachen á su gusto los villamelones, los que no sienten el espectáculo, los que aplauden lo falso, lo cursi, lo anti-artístico, lo pequeño, lo que convierte



en comedia bu-  
fa el grandioso  
drama, lo que  
sirve para dar  
nombre, popu-  
laridad y dine-  
ro á cuatro  
medianías.

Y aquellos  
escritores que  
conocieron la  
fiesta en todo  
su esplendor  
arrojan la plu-  
ma ante el cua-  
dro que las cor-  
ridas ofrecen.

Sólo queda-  
mos los que sin-  
tiendo por ellas  
verdadera pa-  
sion luchamos  
incesantemente,  
queriendo  
animarlas, re-



1900—Billete de corrida benéfica.



Un cartel de Marcelino de Uaceta.

vivirlas, darlas calor, y nos abrazamos con  
ahinco á la fiesta de toros, sin mirar que tal  
vez abrazamos un cadáver.

PASCUAL MILLÁN.

### NOTAS DEL AUTOR

No cito á ninguno de los modernos  
diestros, porque algo habría que decir  
respecto á sus condiciones de lidiador y  
eso daría á mi trabajo proporciones que  
no debe tener.

Además, tal vez en la cita tuviera  
que emplear frases duras, y no fué ese  
mi propósito al hacer este trabajo.

Tendría que señalar enormes defi-  
ciencias, tendría que fustigar mucho; y  
eso que encaja en la reseña de una co-  
rrida, no sería aquí oportuno.

Cada obra debe tener su objeto, y no  
es el de la presente hostilizar á nadie.

Pero á fin de no omitir el nombre de  
ningún matador de toros de los que figu-  
raron en este siglo, continúo la lista en  
el punto en que la dejé anteriormente.

Después de Guerra aparecen Lean-  
dro Sánchez (*Cacheta*), Julio Aparici  
(*Fabrilo*), Enrique Santos (*Tortero*),



Carlos Borrego (*Zocato*), Rafael Bejarano (*Torrerito*), Ponciano Díaz, Antonio Moreno (*Lagartijillo*), Juan Jiménez (*el Ecijano*), Antonio Arana (*Javana*), Francisco Bonal (*Bonarillo*), José Rodríguez (*Pepete*), Antonio Reverte, Enrique Vargas (*Minuto*) Antonio Fuentes, Joaquín Navarro (*Quinito*), Francisco González (*Faico*), Emilio Torres (*Bombita*), Miguel Báez (*Litri*), Juan Gómez de Lesaca, Antonio de Dios (*Conejito*), José García (*Algabeño*), Niccanor Villa (*Villito*), Joaquín Hernández (*Parrao*), Angel García Padilla, Cayetano Leal (*Pepe-Illo*), Antonio Escobar (*el Boto*), Manuel Nieto (*Goret*), Domingo del Campo (*Dominquin*), Félix Robert, Antonio Montes, Antonio Guerrero (*Guerrerrito*), Félix Velasco, Ricardo Torres (*Bombita chico*), Manuel de Lara (*el Jerezano*), José Rodríguez (*Bebe chico*), Cándido Martínez (*Mancheguito*), Butolomé Jiménez (*Murcia*), Antonio Olmedo (*Valentín*), Rafael Molina (*Lagartijo chico*) y Rafael González (*Machoquito*).

•••

Todos los fotograbados de este número se deben al concienzudo artista D. Alfonso Ciarán, á quien nunca agradeceremos bastante el interés que se tomó al ejecutarlos, pues es de advertir que lo borroso de algunas láminas hacía punto menos que imposible la reproducción.

Última moña que se exhibió en 'a plaza de Madrid en el siglo XIX.

---

## Á NUESTROS LECTORES

El jueves próximo, 3 de Enero, publicaremos un magnífico

# Número Almanaque,

que se venderá al precio corriente,

20 CÉNTIMOS EN TODA ESPAÑA,



# SOL Y SOMBRA

SEMENARIO TAURINO ILUSTRADO

Dirección y Administración: Santa Isabel, 40, Madrid.

DIRECTORES PROPIETARIOS:

D. Ginés Carrión.—D. Juan P. Carrión.

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

Madrid y provincias: Trimestre, 2,50 pesetas.—Ultramar y extranjero: Semestre, 3 pesetas.

PRECIO DE VENTA

Número suelto, 20 céntimos en toda España.

PUNTOS DE SUSCRIPCIÓN

Administración de este semanario, Librería Internacional de los Sres. Romo y Füssel, Alcalá, 5, y principales librerías de Madrid.

Las suscripciones empezarán siempre en el primer número de cada mes.—Pago adelantado.

**SOL Y SOMBRA** se publica todos los jueves.

**Colecciones encuadernadas con magníficas tapas en tela.**

AÑO I (1897)	AÑO II (1898)	AÑO III (1899)
10 pesetas en Madrid.	15 pesetas en Madrid.	15 pesetas en Madrid.
11 » en provincias.	16 » en provincias.	16 » en provincias.
15 » extranjero.	20 » extranjero.	20 » extranjero.

**Tapas en tela para la encuadernación de este semanario.**

Su precio: 2 pesetas en Madrid.—2,50 en provincias.—3,75 extranjero.

Para mayor claridad, será muy conveniente, y así lo encarecemos, que al hacer los pedidos de tapas ó colecciones, indiquen con precisión del año que se desean.

No se servirá ningún pedido que no venga acompañado de su importe, en libranza del Giro mutuo, ó letra de fácil cobro.

Toda la correspondencia al Administrador de este semanario.

## Magníficos retratos (gran tamaño)

DE LOS CÉLEBRES DIESTROS

Luis Mazzantini, Rafael Guerra (Guerrita), <sup>(1)</sup>

Antonio Reverte, Antonio Fuentes, Emilio Torres (Bombita)  
y José García (Algabeño).

Dichos retratos, esmeradamente estampados en magnífica cartulina «Couché», llevan al pie los autógrafos de los citados diestros y se expenden en la Administración de este semanario á los siguientes precios:

Madrid, 1 peseta ejemplar.—Provincias, 1,25.—Extranjero, 1,50.

(1) De este diestro tenemos á la venta un retrato en busto y traje de calle, y otro, de cuerpo entero (último que se ha hecho con traje de luces). Rogamos á nuestros favorecedores que al hacer los pedidos indiquen con precisión el que desean.

## SE VENDEN

los clichés publicados en SOL Y SOMBRA, todos originales y en perfecto estado, á los precios siguientes:

Fotograbados á la man ha. 6 cénts. centímetro cuadrado.  
á pluma..... 4 . . . . .

El importe de cada cliché se obtiene multiplicando la parte más ancha del dibujo por la más alta, en centímetros.

Los pedidos deben venir acompañados de su importe, fijando claramente el número y página de este semanario en que se haya publicado el dibujo que se desee.

Los encargos al Administrador de SOL Y SOMBRA, Santa Isabel, 40, Madrid.





# SOL Y SOMBRA

SEMANARIO TAURINO ILUSTRADO

Dirección y Administración: Verónica, 13 y 15, Madrid.

FUNDADORES: D. GINÉS Y D. JUAN P. CARRIÓN

DIRECTOR PROPIETARIO: DON GINÉS CARRIÓN

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

EN MADRID Y PROVINCIAS		EN PORTUGAL		EN EL EXTRANJERO	
Por trimestre.....	3 pesetas.	Por trimestre.....	4 pesetas.	Por trimestre.....	»
» semestre.....	6 »	» semestre.....	8 »	» semestre.....	3 francos.
» año.....	11 »	» año.....	14 »	» año.....	18 »

Las suscripciones empezarán siempre en el primer número de cada mes.—Pago adelantado.

PRECIO DE VENTA

Número corriente, 20 céntimos en toda España. Atrasados: hasta el núm. 332, 20 céntimos ejemplar. Desde el núm. 333 hasta el 409, 25 céntimos. Desde el 410 en adelante, 20 céntimos ejemplar.

SOL Y SOMBRA se publica todos los jueves.

Colecciones encuadernadas con magníficas tapas en tela.

AÑO I (1897)

AÑOS II, III, IV, V, VI y VII

10 pesetas en Madrid.  
11 » en provincias  
15 » extranjero.

Cada tomo:  
15 pesetas en Madrid.  
16 » en provincias.  
20 » extranjero.

Tapas en tela para la encuadernación de este semanario.

Su precio: 2 pesetas en Madrid.—2,50 en provincias.—3,75 extranjero.

Para mayor claridad, será muy conveniente, y así lo encarecemos, que al hacer los pedidos de tapas a colecciones, indiquen con precisión del año que se desean.

No se servirá ningún pedido que no venga acompañado de su importe, en libranza del Giro mutuo, ó letra de fácil cobro.

Toda la correspondencia al Administrador de este semanario.

Magníficos retratos (gran tamaño)

DE LOS CÉLEBRES DIESTROS

Luis Mazzantini, Rafael Guerra (Guerrita) (1),  
Antonio Reverte, Antonio Fuentes (1), Emilio Torres (Bombita),  
José García (Algabeño), Antonio de Dios (Conejito),  
Ricardo Torres (Bombita chico),  
Rafael Molina (Lagartijo chico) y Rafael González (Machaquito).

Dichos retratos, esmeradamente estampados en magnífica cartulina «Couché», se expenden en la Administración de este semanario á los siguientes precios:

Madrid, 1 peseta ejemplar.—Provincias, 1.25.—Extranjero, 1.50

(1) De este diestro tenemos á la venta un retrato en busto y traje de calle, y otro de cuerpo entero (último que se ha hecho con traje de luces). Rogamos á nuestros favorecedores que al hacer los pedidos indiquen con precisión al que desean.

SE VENDEN

los clichés publicados en SOL Y SOMBRA, todos originales y en perfecto estado, á los precios siguientes

Fotografiados á la mancha. 6 cént. centímetro cuadrado.  
» á pluma.... 4 » » »

El importe de cada cliché se obtiene multiplicando la parte más ancha del dibujo por la más alta en centímetros.

Los pedidos deben venir acompañados de su importe, fijando claramente el número y página de este semanario en que se haya publicado el dibujo que se desee.

Los encargos al Administrador de SOL Y SOMBRA, Verónica, 13 y 15, Madrid.

# SOI Y SOMBRAS

455 M. ANTONIO V. RUIZ, D. R. 1910

Director: Sr. D. JUAN RUIZ  
Residencia No. 10, Calle de la Libertad, P. R.

Señor Sr. D. JUAN RUIZ  
Residencia No. 10, Calle de la Libertad, P. R.  
P. R.

# SOI Y SOMBRAS

Señor Sr. D. JUAN RUIZ  
Residencia No. 10, Calle de la Libertad, P. R.  
P. R.

Señor Sr. D. JUAN RUIZ  
Residencia No. 10, Calle de la Libertad, P. R.  
P. R.

# SE RINDEN

Señor Sr. D. JUAN RUIZ  
Residencia No. 10, Calle de la Libertad, P. R.  
P. R.